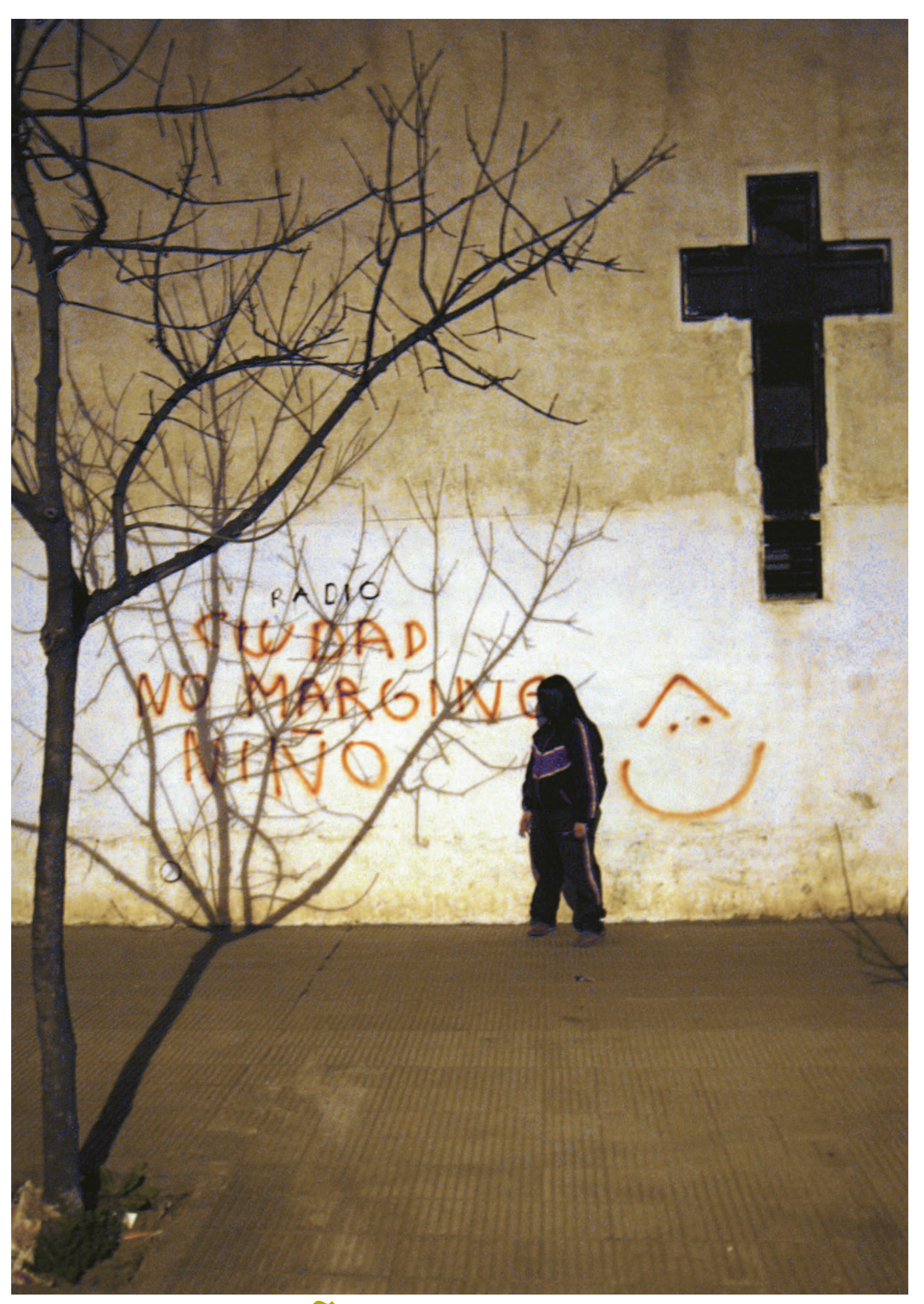
27.8.04 AÑO 7 Nº 333

LAS 12

El lenguaje erótico de Anne Fontaine
Relaciones peligrosas entre belleza y política
Hilda Lizarazu, una chica muy pop



15 AÑOS, 15 PESOS

En Río Cuarto la explotación sexual de menores es tan evidente que parece tornarse invisible para quienes deberían proteger a niños y niñas. Radiografía de una ciudad donde las niñas se alquilan.

La historia de Nené

VIOLENCIAS Fue cuando la búsqueda de Fernanda –la niña desaparecida en Paraná– entró en punto muerto que los investigadores apuntaron hacia los prostíbulos de Río Cuarto. ¿Por qué? Sencillamente, ésa es una de las plazas fuertes de la explotación sexual infantil en Argentina. Una realidad que muchos conocen, pero sobre la que poco se hace y en la que quedan entrampadas niñas y niños desde los diez años. Nené es una de ellas y ésta es su historia.

POR ALEJANDRA DANDAN DESDE RÍO CUARTO

A los 16, Nené tiene una rutina pautada que es capaz de describir como si fuera un horario escolar que empieza al mediodía: "Como y veo *Marimar* de la una a las dos de la tarde; de dos a tres me gusta *Contalo Contalo*. Mientras me tomo el té con rosquetas, de tres a cuatro, veo *Doce Corazones*. De las cuatro a las cinco veo *La Niña de la Mochila Azul*. De las cinco a las seis, otra novela que no me acuerdo el nombre. Después un ratito de *Floricienta*, un baño, y me vengo a trabajar". Ahí es donde está mientras repasa sus programas favoritos, en su trabajo, parada en un bulevar del centro de Río Cuarto, en donde cada noche desde hace dos años espera a sus clientes. Así es su vida desde que le pidió a Mariela que le enseñe a trabajar. Ella tenía 14 y su amiga 13. Aunque eran vecinas del barrio Alberdi se habían conocido en esos días. "Nos conocimos una noche de calor, en una fiesta de bautismo. Mariela estaba drogada, se acercó y nos peleamos por un chico. Peleamos, pero después nos arreglamos y salimos a trabajar. Trabajamos en la plaza del centro, en la esquina de la Quiniela por la calle Buenos Aires. Ella me enseñaba cómo tenía que hacer. Me pasaba a sus clientes a mí, para que yo entrara en confianza. Les decía: 'Ella es nueva' y todos querían salir conmigo."

Nené no está escondida, tampoco Mariela, ninguna de las niñas de las que los clientes al paso abusan a cambio de un módico pago lo está. La explotación sexual de menores está perversamente admitida en Río Cuarto, sobre un triángulo de calles y avenidas en las que pululan los comercios durante el día, y la oscuridad y el silencio durante las noches. Los taxistas, los remiseros y los caminantes conocen aquellas cuadras como una de las zonas rojas, los territorios donde las menores se alternan con adultas y travestis. Un mapa capaz de advertirse en unas pocas horas de aterrizaje, un universo silenciado por la doble moral y admitido entre el Bulevar Roca y el Ameghino, la calle Bolívar en el cruce de Lamadrid o sobre Alsina; la terminal de ómnibus o la Ruta Nacional Nº 8. Y desde hace tiempo, sobre unos seis o siete kilómetros de la circunvalación 005, la carretera del Mercosur donde confluyen las whiskerías y cabarets de la zona. Sin embargo, pocos parecen advertirlo, salvo cuando alguna denuncia puntual –como la que se publicó el lunes pasado en este diario– pone la situación de las niñas prostituidas en las narices de los funcionarios. Entonces las razzias levantarán a las chicas de sus paradas para hacerlas dormir en una comisaría.

El lunes pasado a las seis de la tarde, la puerta de la pensión no se abrió. El dueño estaba parado en la vereda. Conversaba tranquilo con uno de sus vecinos después de la visita de la policía. Esa noche, la publicación de una denuncia de **Página/12** le impidió facturar los cinco pesos por pieza que les pagan los clientes de las menores prostituidas sobre el Bulevar Roca de Río Cuarto, una de las diagonales del centro. La Unidad Regional Nº 9 monitoreó una redada gigantesca. La bulla y la denuncia los obligó a lanzar una repentina campaña de limpieza e invisibilización. Pero el hombre de la pensión, jubilado, seguía relajado: la policía le había avisado a tiempo que cerrara las puertas, que esa noche harían razzias, que el objetivo no eran sus piezas ni los clientes, sino las chicas explotadas sexualmente en la ciudad.

Río Cuarto creció mirando hacia fuera como un gran pool de servicios que incluye el mercado del sexo. La ciudad está en el centro geográfico de las carreteras que conectan norte, sur, este y oeste del país. Un punto de paso obligado. De cuatro a cinco mil autos, camionetas y camiones de transporte pasan a diario sobre uno de sus cordones perimetrales, la circunvalación 005: una carretera que insertó a la ciudad en la poderosa ruta del Mercosur. La A005 y la Ruta 8 son uno de sus dos polos de desarrollo, el otro pulmón es el campo. Impresionantes extensiones sojeras estimulan en este momento una economía con índices de desocupación y de pobreza en baja. Alrededor de estos dos imperios productivos creció el mercado de la explotación del sexo: "Acá tenemos clínicas, tenemos universidad, gastronomía y prostitución", dice uno de los periodistas locales para retratar la dimensión de un fenómeno que está todos los días en las calles y sobre las rutas, pero escandaliza cuando la brutalidad de una foto lo devela, se planta y aparece.

Cuando **Página/12** publicó los relatos e imágenes de dos adolescentes de 15 y 16 años que paran todos los días después de las seis de la tarde en la puerta de la pensión del jubilado del bulevar Roca, se difundió también una suerte de estadística, un diagnóstico recreado sobre 300 casos de menores prostituidas elaborado hace tres años por Zunilda Ferraro. Fue una de las primeras mujeres que durante seis meses recorrió las calles de la ciudad contando menores. Quienes la conocen de cerca aseguran que aún no ha dejado de hacerlo. Aquel conteo inicial le permitió establecer la dimensión del fenómeno para conseguir subsidios y desarrollar el Proyecto Angel, un programa de recuperación de la llamada niñez en riesgo. En los primeros tiempos, la difusión de sus datos provocó un escándalo fronteras adentro de la provincia, un escándalo que volvió a repetirse en estos últimos días cuando el diario retomó aquel conteo. Entonces, funcionarios y responsables de las instituciones del Estado encargadas de la niñez establecieron una discusión en base a la verosimilitud de las cifras, del trabajo de campo y de la dimensión de los casos que saltan a la vista. Para el juez de menores los números están "sobrevalorados". El intendente Benigno Rins, en cambio, parece haber descubierto el problema en estos días. Jefe de gobierno local durante la era menemista, Rins recibió de Carlos Menem un premio como mejor intendente del país. Aliado a los sectores de la oligarquía vacuna llegó al gobierno nuevamente hace apenas tres meses, cuando ganó las elecciones con el 48 por ciento de los votos contra una propuesta alternativa del centroizquierda. "Tengo la misma sorpresa que todos", dijo después de la tapa de **Página/12**. Mientras la clase política se pronunciaba y comenzaban las razzias, los médicos de la maternidad pública de Río Cuarto instruyen a las chicas embarazadas que trabajan en la calle para que, al menos, "corten el trabajo cuando sienten que rompen bolsa". Mariela, Laurita de 15 años y Nené de 16 seguían esperando a los clientes en las veredas.



FOTOS: PABLO PIOVANO

Nené cambió de parada seis veces a lo largo de ese tiempo cada vez que, dice, "empezaba a correrme la policía". Tiene una panza de cuatro meses de embarazo, la cara de una nena de 16 y un impresionante tono de mujer adulta cuando habla de su cuerpo, convertido en una suerte de herramienta distante y dramáticamente efectiva en un mercado que pide nenas y bajos precios. Sus clientes son también sus vecinos: profesionales y trabajadores de Río Cuarto. "Yo cobro mi precio –dice–, lo que pasa acá es que las chicas se pelean muchísimo. Si una mina está cobrando 15 pesos un polvo y 20 una *media*, la otra va a ir a cobrar 10 y 15. Y si la otra está cobrando 10 y 15, otra va a cobrar cinco con tal de trabajar. Se pelean para trabajar, es así. Y no tiene que ser así. Es feo, porque si salgo con un cliente que me da 40 pesos un polvo, y sale con mi amiga y a mi amiga le da 10 pesos, el cliente no me va a dar más 40 pesos, va a salir con ella porque le pide 10. Se pierde la clientela porque ella les cobra más barato."

Son los hombres quienes regulan el precio del uso del cuerpo de las chicas. Son los clientes que, como relata Jorge Berlaffa, jefe del servicio de salud mental del Hospital Central de Río Cuarto, "tienen la idea prejuiciosa, creo yo, de que hay menos riesgos en una ciudad chica como ésta y por eso es más visible la problemática y hay más acceso. Se cree que la penalidad puede ser menor, o que es más difícil que los descubran". Esos clientes, dice Berlaffa, "disfrutan de la situación de abuso". La sensación de dominación sobre el menor, en estos casos, "está elevada a la máxima potencia. Aunque se puede repetir con las y los adultos, en estos casos no hay ningún tipo de participación de las niñas o niños porque no saben ni entienden de qué se trata". El adulto domina en forma total la situación sin que haya ningún tipo de reciprocidad. Esa es una de las principales fuentes de placer del cliente: la desaparición del sujeto del que se apropia. "El goce con la cosa de carne y hueso que en relaciones sadomasoquistas está relativizado porque aún ahí hay algo de la presencia del Otro. En estos casos –sigue el psiquiatra–, es la abolición, la anulación total de la presencia de otro."

Nené, ajena a toda teoría, relata el sistema de precios que ella intenta subir en una escala normada y naturalizada de uno y otro lado, y donde el *trabajo* parece capaz de diseccionar el cuerpo: "Los tipos vienen y te dicen: '¿cuánto cobran un completo?'... La vagina y el bucal, tanto, decimos. Y así... te preguntan". Esos "tipos" son, en cientos de ocasiones, los varones mayores profesionales o con oficios de Río Cuarto. La gente del Proyecto Angel no encontró entre los clientes ni lúmpenes, ni propietarios, ni camioneros. "Hay una demanda muy bien informada, formada en muchos años de impunidad. La policía lleva en redadas a las niñas pero es cómplice de la demanda. Entre los clientes hay políticos, jueces, abogados, médicos y curas", explicó Zunilda alguna vez. Nené dice que entre sus clientes también hay albañiles que en este momento gozan de la explosión del mercado de la construcción de viviendas, que se expande con el flujo de ingresos de las cosechas y las ventas de soja. El lunes pasado, cuando comenzaron los operativos policiales, Nené esperaba a uno de los timberos de la city. Empleado del Bingo, un hombre con hijos más grandes que ella. Es uno de sus clientes estables desde hace un año y medio.

Ninguno de estos hombres es indiferente a la edad de las chicas. Por algo intentan trocar sus servicios por *baratijas*: "Nunca en mi vida me morí tanto de risa como anoche. Un viejo se paró y le dije a Mariela, la otra chica: 'Andá Maru, seguro que va a querer salir'. El viejo tenía una caja así llena de anillos. Y le dijo: '¿Si vamos por un anillo? Te doy un anillo en vez de los diez pesos'".

Las menores y sus clientes se encuentran en las calles o en los cabarets donde la presencia de las más chicas es disimulada con documentos falsificados. A uno de los taxistas avezado en la noche, contacto y fuente de varios investigadores de la noche, le ha tocado en varias ocasiones lo que aquí en Buenos Aires se definiría como delivery: "Los dueños de los prostíbulos a veces no tienen a las menores ahí, cuando un cliente pasa y pide, las mandan a buscar a sus casas". Las adultas se protegen entre ellas cuando salen con un desconocido. Prestan atención con los horarios, en ocasiones anotan los números de patentes. Las más chicas buscan alternativas semejantes. La pensión del viejo jubilado es una de ellas. El dueño les cobra a los clientes cinco pesos, la mitad de lo que cuestan los dos hoteles alojamientos de la cuadra. Ella y sus amigas prefieren quedarse ahí, y admitir que las expulse cuando llega la policía: cuando están más o menos juntas se defienden de ese miedo que se les mete en todo el cuerpo cada vez que aparece la cara nueva de un cliente. "Yo ya me acostumbré a esto, es como una costumbre que tengo. Pero cuando me voy, me voy callada y lo único que pienso en el auto, con el corazón en la boca, es en que pase la hora: que llegás allá, al mueble, que te bajás del auto, estás, te pagó y terminó. Y cuando te bajó del auto, en el mismo lugar donde te subió... uffff... me quedo chocha de la vida porque ya no lo tenés más encima." Y también entre ellas se las arreglan para protegerse de amenazas menos tangibles como las enfermedades de transmisión sexual: "Nunca me voy a olvidar. Una noche de verano andaban unas mujeres de Córdoba con una bolsa lleeeeeeeeeeena de preservativos. Nos preguntaron si trabajábamos, nos preguntaron los nombres y nos dejaron 100 preservativos a cada una. Más todos los que teníamos guardados nosotras, eran un montón. Cuando se nos acabaron ésos, compramos. Porque los clientes por ahí te llevan al mueble y no te los quieren comprar. Y gastamos todos los días 1, 50 o 3 pesos y compramos dos cajitas y así tenemos las dos. Compartimos las cosas entre las dos".

> Cuando me voy, me voy callada y lo único que pienso en el auto, con el corazón en la boca, es en que pase la hora: que llegás allá, al mueble, que te bajás del auto, estás, te pagó y terminó.

Formalmente Matilde Glineur Berne es médica pediatra y de adolescentes, pero por la camilla de su consultorio privado pasan muchas de las chicas que han sido prostituidas. Matilde es algo así como la primera guerrillera del ERP en la historia de militancia política de Río Cuarto, estuvo detenida en uno de los campos de concentración de Córdoba durante la era del Cachorro Luciano Benjamín Menéndez y más tarde en Devoto. Fue candidata a diputada nacional en los comienzos del movimiento de Lilita Carrió y ahora forma parte del Proyecto Angel, el programa dedicado al problema de la trata de mujeres y la recuperación de menores en riesgo. Un proyecto en donde con una mixtura se funden militantes católicos, "troskos", dice Matilde, y ex montoneros. Su cara apareció en la televisión local la misma noche del lunes cuando silenciosamente la policía comenzaba con estos operativos de desaparición.







La traje y le dije: "Vos hacés una salida y te vas". Le presenté a uno de mis clientes, le dije que era mi hermana, que la cuide. Salió y él le dio 50 pesos. Después a los seis meses de embarazo quiso venir de nuevo. Ese día yo le di 15 pesos a mi cliente, no quería que ella trabaje porque estaba muy gorda.

–Acá tenés a las chicas en la calle –dice–, te las podés llevar a cenar si querés. Las chicas están a la vista: nosotros convivimos con esto, lo naturalizamos. Ese es el tema, pero nos horrorizamos cuando lo muestra alguien de afuera.

–¿Por qué cree que es tan difícil la asimilación?

–Porque una nunca quiere ver, hay una negación social de todas las cosas. Cuando se dio el golpe de Estado, se decía que no eran tantos los presos. Y todavía se discute si hubo 30 mil desaparecidos. Nunca hubo 500 niños secuestrados. "Por algo fue", se decía en esa otra historia. Después, le demostramos al mundo que no mentíamos en nada de lo que dijimos. Y en este asunto pasa algo parecido: si bien pasó mucha agua bajo el puente, son temas que hacen a la responsabilidad social. Parece ser que es demasiado terrible hacerse cargo, porque también hay que hacerse cargo de que antes se miró para otro lado.

El Proyecto Angel recibe un subsidio de mil pesos por mes para trabajar con las adolescentes del programa. Cada semana, cada una, recibe 15 pesos como estímulo para salir de la calle, un dinero que cualesquiera de las adolescentes consigue en diez o veinte minutos de esa sumisión que tienen incorporada como trabajo. Por eso mismo, las mujeres adultas del programa a veces sonríen con una especie de autocrítica: saben que la "revolución" no pasa por el proyecto, apenas una pelea encarada en un medio donde el sexo es parte de un mercado que convive con la impunidad, la ausencia de políticas de Estado y una incómoda cuestión cultural que va permeándose.

"La mayoría de las madres de las chicas del programa vienen de la prostitución, no todas pero la mayoría", dice Matilde. "Pero así como yo nací en una familia de profesionales y estudiar es lo normal, la prostitución es lo normal y es un laburo. Las madres funcionan como modelos. Nosotros tenemos algunas madres que les enseñan a sus hijas y a las amigas de sus hijas a trabajar. Tengo una abuela que prostituye a sus nietitas, y a una le jode pero las cosas son así."

Tiempo después

de haber comenzado a pararse en la calle, Nené escuchó de su hermana mayor el mismo pedido que una vez ella le hizo a Mariela. Yamila tenía 18 años, un bebé y un embarazo de cuatro meses; quería trabajar, no podía permitir que su hermana menor le siguiera comprando los pañales. "La traje y le dije: 'Vos hacés una salida y te vas'. Le presenté a uno de mis clientes, le dije que era mi hermana, que la cuide. Salió y él le dio 50 pesos. Después a los seis meses de embarazo quiso venir de nuevo. Ese día yo le di 15 pesos a mi cliente, no quería que ella trabaje porque estaba muy gorda. 'Llevala –le dije–, dale una vuelta, que ella te cuente por qué está trabajando. Y cuando ella te cuente dale los 15 pesos que yo te doy.' Estuvo tan amable que fue y le dio 50 pesos: los míos más los de él, pasó por acá y me dijo que la llevaba a mi casa", cuenta Nené, capaz de agradecer un gesto de humanidad en medio del abuso.

De acuerdo con los datos del Hospital Central, quienes quedan entrampadas en esa ruta lo hacen desde los diez u once años. Habitualmente son iniciadas por proxenetas, por madres, tíos, abuelas, sobrinos y amigas. En la ciudad hay quien plantea la prostitución como una institución y una herencia. "Es como una especie de bien heredable, hay una modalidad sistemática de iniciación con formas ya instituidas. El modo en que se inicia el aprendizaje desde la parte técnica a la parte comercial, trasmitido de madres a hijas. Y los varones de la familia lo toman como una cosa natural. Saben que hay mercado para eso, sobre todo para las menores, saben adónde buscarlo y en algunos casos los varones de la familia participan protagónicamente procurando el mercado y las condiciones", dice Berlaffa. En ese mercado o economía doméstica, las niñas se cuidan según su lectura, como un capital u objeto productivo. El Proyecto Angel detectó como característica general que la iniciación se hace de modo progresivo. Las niñas primero pasan por "el toqueteo, después comienzan con la fellatio y recién más tarde mantienen relaciones de penetración". Esa especie de exposición progresiva no sólo tiene que ver con los cuidados sino con la necesidad de que no se dañen. La llegada al hospital de una niña en situaciones delicadas suele poner en riesgo un negocio que necesita de lo clandestino.

Nené ahora

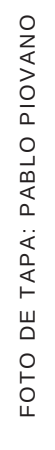
está sentada en uno de los bares del centro, mientras se escapa de los patrulleros que dan vueltas como enloquecidos por las esquinas. La panza, un café con leche y un cigarrillo en la mano, eso que no puede dejar porque se pone como loca, dice, cuando no los tiene. Todavía no sabe si espera un varón o una mujer, en las últimas ecografías su hijo todavía aparecía sin sexo. En un rato, entusiasmada con la charla, se volverá aacordar de él después de un patadón que le revuelve el vientre. Su mamá quedó embarazada por primera vez a los 16, como su hermana Yamila, como su vecina de enfrente, como ella.

El papá de su hijo está en Córdoba, aunque su nombre quedó escrito en una pared mucho más cerca. En la esquina de una farmacia donde hasta hace poco paraba Nené: "Ahora tenemos como quien dice una amistad. Cuando tiene plata viene y me trae. Por ahí peleamos como cualquiera, pero somos nada más que amigos. Vamos a reformar toda la pieza de la casa de él para poner las cosas del bebé porque se lo va a llevar cuando yo le dé permiso. Pero no sé todavía si le voy a dar, porque no me dio nada. A mí directamente me robaba la plata del bolsillo, no le podía decir nada. Dos veces me pegó una cachetada por tonterías mías. Me quedé embarazada y después quería que me lo sacara, intenté sacármelo y no salió, estaba muy prendido el bebé. Me hicieron ecografías, todo y ahora está bien".

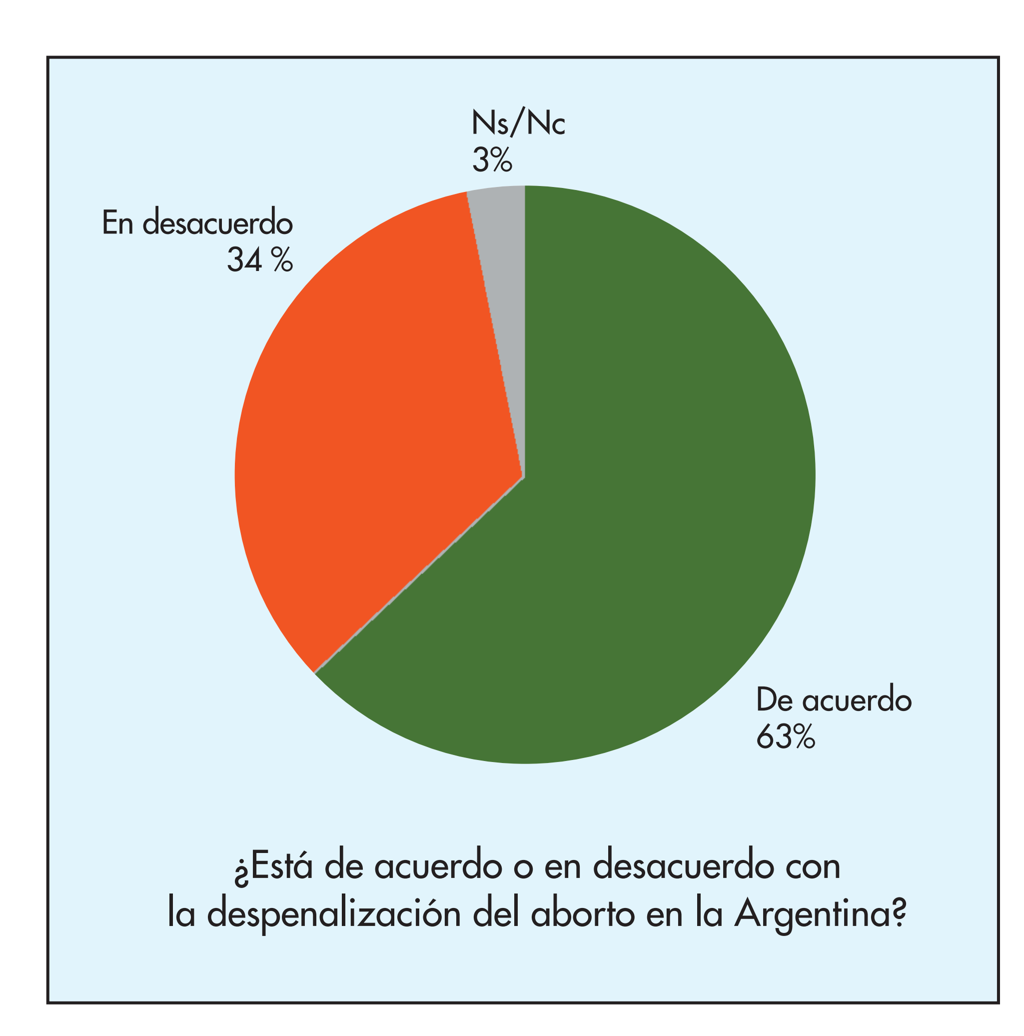
La madre de Nené ahora está con un novio nuevo, el único varón adulto de la familia y el hombre al que Nené acusa por varias situaciones de acoso o intento de abuso doméstico, uno de los índices de consulta más importantes en el área de salud mental del Hospital Central de Río Cuarto: "Me dijo que me daba toda la plata del mundo si me acostaba con él. Yo todavía no trabajaba. Le dije que no. Le dije a mi mamá pero no me creyó". Nené se las arregla para no cruzarse nunca con el novio de su mamá. Igual que otra de las nenas incluidas en el Proyecto Angel. Está tan aterrada, dicen las organizadoras, que duerme como un animalito en la punta de un árbol. Esas situaciones de violencia doméstica muchas veces están ligadas a las historias de vida de las niñas prostituidas. "Una entiende por qué las mamás no les creen a sus hijas: porque si lo hacen, tienen que sacar el macho de la casa. Y el macho es la parte fuerte de la casa. Les garantiza el sexo, y en estos contextos si vos no tenés un macho, perdés porque 'no sos capaz de conseguirlo', dicen."

Mientras la ciudad

hervía alborotada por el descubrimiento de las chicas de la calle, Nené intentaba hacerse un chequeo en el dispensario del barrio. Se lo impidieron. Caminó hasta la maternidad, pero por alguna razón la persona encargada de las admisiones no quiso atenderla. Los médicos le hacen los controles pero en ningún caso ella menciona eso que llama "mi trabajo". A pesar de que en su casa lo saben, a pesar de la manera en que habla de su cuerpo, está cansada de pasar la noche a merced de sus clientes; y sobre todo de las redadas policiales. Ahora mismo ella intenta incluirse en el Proyecto Angel, no sabe cómo será su vida en adelante, pero sabe que merece una oportunidad distinta. ❣



Números que hablan



POR MARTA DILLON

Cada vez que el derecho al aborto se pone en la agenda pública, las voces suenan tan airadas que el debate se convierte en un diálogo de sordos. De eso no se habla, salvo cuando la época electoral amerita sacar el tema como una estaca útil para herir de muerte la campaña de alguna candidata. Sucedió cuando Graciela Fernández Meijide tuvo pretensiones de gobernadora en la provincia de Buenos Aires y todavía resuenan en los pasillos del Senado las impugnaciones a Carmen Argibay cuando se trataba su postulación como miembro de la Corte Suprema de Justicia. ¿Cómo podía impartir justicia una mujer que hacía lugar a las dudas de la ciencia sobre el comienzo de la vida?, se desesperaban sus detractores, en general radicales militantes de la derecha católica que hoy son capaces de sentenciar a millones de jóvenes a la posibilidad de infectarse con vih sólo porque creen que repartir preservativos es alentar la promiscuidad y otras tantas bajezas que sólo ellos son capaces de imaginar.

Hay otras pocas ocasiones en que el derecho a interrumpir un embarazo se convierte en tema de debate público: casi siempre merced a una tragedia personal –la muerte de mujeres después de maniobras desesperadas–, o un pedido de auxilio –niñas embarazadas después de una violación, casos de anencefalia– que se demora y se ralenta en la maraña judicial mientras la tragedia sigue su curso. Y también, cada tanto, alguna mujer valiente se apropia de su experiencia y dice que abortó, que tuvo que hacerlo pero que además pudo hacerlo, en condiciones dignas, que es un privilegio de algunas, del 90 por ciento de las mujeres urbanas con recursos y de menos del 30 por ciento de las mujeres rurales, por ejemplo.

En este marco, el dato de que el 63 por ciento de la población mayor de 18 años residente en el área metropolitana de Buenos Aires está de acuerdo con la despenalización del aborto es tan contundente que las palabras sobran. En todo caso, es necesario decir que surge de un estudio de opinión pública que el Centro de Estudios de Estado y Sociedad le encargó a la consultora Knack en julio de este año, que el tamaño de la muestra es de 300 casos y que entre los encuestados hay un 53 por ciento de mujeres y un 47 de varones. Que la mayoría –58 por ciento– están casados o en pareja; el 54 por ciento tiene un nivel socioeconómico medio; el 34 por ciento, bajo y el 12 por ciento, alto. Casi el 90 por ciento cree en Dios, lo que no impide que el 91 por ciento esté de acuerdo o muy de acuerdo en que mujeres y varones tengan la posibilidad de decidir libremente cuántos hijos tener y cuándo.

Hay otros datos que llaman la atención de esta encuesta, sobre todo en este momento en que el Senado está discutiendo sobre dos proyectos que contemplan la despenalización del aborto en casos de violación. Según el estudio encargado por el Cedes, el 88 por ciento de los encuestados está de acuerdo con esta posibilidad. La ligadura de trompas o la vasectomía tienen un nivel de acuerdo igual de impresionante: el 88 por ciento, cuando las personas están debidamente informadas.

La información parece ser un valor muy preciado para quienes vivimos en el área metropolitana de Buenos Aires: casi la totalidad –98 por ciento– de quienes contestaron el estudio está de acuerdo con que la educación sexual forme parte de los planes de estudio de todas las escuelas secundarias y el 97 por ciento cree que esto contribuiría a que los jóvenes tengan una vida sexual más responsable y segura. Así, una mujer apropiadamente informada tiene derecho a interrumpir su embarazo con medicamentos, según el 61 por ciento de los consultados.

Los datos son tan contundentes como las cifras que dejan como residuo la indiferencia en relación con la principal causa de muerte –35,9 por ciento– de gestantes en Argentina: el aborto clandestino. ¿Hasta cuándo?

RAMOS GENERALES

Romina sigue esperando


JUANA GHERSA

Como siempre, los ojos de Mirta Tejerina se llenaron de lágrimas después de leer la carta de su hermana, detenida desde hace un año y seis meses en el penal de mujeres de Jujuy. Tomó el papel arrancado de un cuaderno, el megáfono y en las puertas de la casa de su provincia, acá en Buenos Aires, en plena avenida Santa Fe, hizo foco sobre la letra infantil. “Sé que la Justicia sigue ensañada conmigo y por ende con todas las mujeres violentadas por esta Justicia que no comprende el dolor y el sufrimiento de cada una de nosotras. Me parece que la pesadilla que empezó cuando me violaron no tiene fin.” Romina es la joven que mantuvo en secreto el embarazo producto de esa violación, que parió sola en el baño de su casa y mató a su hija porque en ese mismo momento vio en ella “la cara del violador”. Está procesada por homicidio agravado por el vínculo y hasta ahora el juez Argentino Juárez, que entiende en su causa, no ha tomado en cuenta ni el estado puerperal ni el síndrome de estrés postraumático que sufría después de haber sido ultrajada, datos que surgen de distintas pericias que no se aceptaron en el expediente. Desde que está detenida Romina no ha podido estudiar y tampoco se atiende adecuadamente su salud, dañada por las mismas maniobras con que ella intentó interrumpir un embarazo que sólo le traía a la memoria el momento de la violación. El violador, en cambio, claramente identificado, fue sobreseído rápidamente, cuando Romina hizo la denuncia era tarde para rastrear pruebas. Mirta Tejerina es la más activa portavoz de los reclamos de su hermana, aunque eso le haya costado dejar la docencia por trabajos administrativos y ya no pueda organizar trabajos sobre la violencia de género porque las autoridades escolares consideran que sólo sirven para que ella haga política. El martes estuvo en Buenos Aires para reunirse con el presidente de la Comisión de Legislación Penal de la Cámara de Diputados. Intenta que vuelva a incluirse en el Código Penal la figura del infanticidio, que contempla las alteraciones que se producen en las mujeres durante el estado puerperal, sobre todo en situaciones de estrés como las que vivió Romina. Pero ella dice que la visita le sirvió también para otras cosas: para traer los pañuelos violetas que Romina hizo en la cárcel para pedir por su libertad, para “recargar pilas” en compañía de las organizaciones sociales que le dan apoyo en su reclamo. Ahora sólo esperan que el juicio oral comience. Tal vez entonces, cuando la voz de su hermana pueda ser escuchada, los jueces puedan ver a las personas más allá del Código. Puedan verla a Romina, violada, avergonzada, encerrada en una trampa de la que todavía no puede salir.

Variaciones sobre la responsabilidad

La protección y la promoción de la vida humana desde la concepción, la promoción del desarrollo integral de la familia y la autonomía de las personas y de la salud individual y familiar son algunos de los objetivos de la ley de Sexualidad Responsable que la Cámara de Diputados de la provincia de Salta aprobó el miércoles de esta semana, tras un debate en absoluto menor. La iniciativa –que había sido tratada y aprobada en mayo por la Cámara de Senadores provincial, y que viene dando vueltas en el ámbito legislativo desde 1999– prevé la entrega de anticonceptivos y la difusión de información sobre salud sexual en centros educativos y de salud, a la vez que habilita una partida presupuestaria especial para que se cumpla su aplicación. Todos los métodos suministrados deberán ser reversibles, no abortivos y transitorios, y las y los beneficiarias/os deberán ser informadas/os de “las ventajas y desventajas de los métodos naturales y los aprobados por la Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnologías”. Sin embargo –y ante el temor de que las y los defensores de la ley divina puedan sentir alguna ofensa–, por si todas esas prevenciones no alcanzan a demostrar el alineamiento obediente con las máximas vaticanas, la ley también prevé que los médicos pueden prescribir todos los métodos anticonceptivos autorizados y también ejercer el derecho a la objeción de conciencia.

POP LADY

MUSICA **Después de cuatro años sin gente, como ella define al tiempo que pasó a la vera del Camino Real, en Córdoba, Hilda Lizarazu volvió a la gran ciudad y al mercado discográfico con un montón de canciones inspiradas en las musas de las sierras. *Gabinete de curiosidades* es la obra personal, transparente, de esta dama del pop tan acostumbrada a moverse entre hombres que agradece cuando tiene a quién pedirle un tampón.**

POR MARIANA ENRIQUEZ

Hilda Lizarazu estuvo viviendo durante cuatro años en una vieja pulpería reacondicionada de Sinsacate, un pueblo en medio del Camino Real cordobés, la ruta que unía el puerto de Buenos Aires con el Alto Perú. Ella lo llama "el monte", y recuerda sobre todo el silencio. "Era horadante. La gente que nos visitaba decía 'no entiendo cómo pueden vivir con este silencio'. Después descubrís que está lleno de sonidos, las cotorras, el viento entre los árboles. Pero al principio es verdad que te apabulla." Cuando dice "nosotros" se refiere a su pareja, Pablo Folino, y a su hija de tres años, Mia, que nació allá. "Uno piensa que un niño nacido en el monte va a ser tranquilo, apacible... pero la pequeña salió una bandida rural", se ríe. "Me cambió el eje de mirada, me amplió la paciencia y es una experiencia que quería tener como mujer. Tenía esa curiosidad, o esa necesidad. Hice casi todo lo que quería hacer hasta este parate. Ahora tengo dos desafíos: por un lado el cuidado de Mia y por el otro el cuidado de este retorno a la música y al medio."

En el retiro –apenas sonaba el teléfono en la casa de Sinsacate, y el amigo más cercano vivía a tres largas cuadras de campo de distancia– a Hilda le empezaron a salir canciones. La primera fue "Camino Real", que en su recién editado primer disco solista *Gabinete de curiosidades* tiene programación y trompé de Juan Namuncurá. Es una pequeña postal de apacible romanticismo, casi pastoral: "Miro el atardecer/ En mi nueva vieja habitación/ una luna plateada, suspendida/ entre nosotros dos". Y la inspiró un ventilador: "Estaba atornillado al techo, a una vara, la casa era muy antigua. El ventilador, en velocidad mediana, reverberaba en la madera, y el silencio era tal que en ese tono del ruido del aparato empecé a buscarle la melodía. Es como una foto, me acuerdo estar mirando por una enorme ventana colonial, la habitación era nueva para mí, y veía el atardecer y un árbol. Namuncurá le puso el sonido de un yaguareté. La música no tiene nada que ver con el folklore, pero ese contacto con la tierra que sí aparece en otras canciones ya estaba presente, supongo".

Los trece años de carrera con Man Ray –la dupla Lizarazu-Tito Losavio grabó ocho discos–, los cinco años en la banda de Charly García, los inicios como fotógrafa en *Cerdos y Peces* y *Humor*, todo la llevó a una saturación que no era exactamente hartazgo, pero sí necesidad de una interrupción. "Paré para parir", canta Hilda en "Primera flor", la canción dedicada a su hija, y así fue. "Me fui a un lugar desolado y agreste, pero maravilloso. Había llegado a un punto de saturación, y hacía falta el descanso para que brotaran cosas. No me costó desconectar. Tengo un costado de mi espíritu muy desarraigado, no soy de atesorar. Tal vez sea como el reflejo de que a los once años me fui de Argentina a Estados Unidos, hice la secundaria en Long Island, y mis hermanas habían quedado acá; venía de estar pupila. En lo emocional y lo afectivo



tengo ese fusible que me permite no sufrir tanto los cambios. También coincidí con mi pareja: sola me hubiera costado mucho más irme al monte. Con un compañero, todo el proceso fue más fluido.

LA MUSA EN EL MONTE

Las canciones fueron saliendo en la vieja pulpería, casi espontáneamente. Hilda se llevó la computadora, la guitarra eléctrica y la criolla. "Pero no quería comprometerme con un plazo, estilo: 'dentro de un año tengo que'. A los dos años y medio, cuando Mia tenía seis meses, unas chicas de Córdoba capital me llamaron de la nada. Querían convocarme para cantar. Me tomaron por sorpresa. Contesté: 'No te voy a decir que no, llamame a la noche'. Colgué y anoté los temas que había armado, los que podía salir a tocar sola con la guitarra. Eran quince, y acepté salir a cantar. La pasé bárbaro, y la gente también. Mia estaba al costado del escenario, era un lugar pequeño. Empecé a hacer shows, me contacté con músicos cordobeses, armé bases electrónicas. Así, naturalmente, surgieron las canciones que terminaron en el disco."

Muchas de ellas son claramente autorreferenciales. Es un disco muy personal, con el pop fresco que se espera de Hilda Lizarazu, pero también ciertos aires folklóricos, muy sutiles, y un cover, "La reina de la canción", el éxito de La Joven Guardia de Roque Narvaja. Pero el monte y la intimidad aparecen una y otra vez. "Uriel, de San Telmo a Salsipuedes", una historia de amor con personajes que se llaman Lola y Uriel, pero podrían ser Hilda y Pablo: "Se fue a vivir al pueblo de Salsipuedes/ Hace unos años atrás/ Se enamoró de Lola de Sinsacate/ Y juntos fueron tres/ Y la distancia no le afecta en nada/ Con el paisaje en los ojos no se puede aburrir/ Su oficina es ahora una cabaña/ Su medicina una siesta junto a Lola y el bebé/ Uriel cruzó el río Guanusacate/ con su caballo Saguaipé/ Compró unas hierbas, oriundas de Salsacate/ Para tomarse un té". Además de las ganas de poner en canción su historia, Hilda quería homenajear los nombres de la región: "Son nombres muy musicales y simplemente quería nombrarlos en una canción. Es un pequeño tributo a esos pueblos: en lengua indígena 'sacat 'significa poblado". Otra canción, "Acuarela de los montes", está dedicada a Fernando Fader. Dice: "Pintó con devoción/ La pasionaria enrollada en el poste/ Pensó en regresar/ Cruzó la ruta solitaria del monte". Hilda se ríe: "Fader en la puta vida pintó una pasionaria, pero me encanta la flor y quise ponerla. Escribo así, desde lo lúdico, pensando en imágenes, y me permito caprichos. Como hacerme llamar 'Lizarazu', sin el Hilda. Me parece que tiene más fuerza. Me gusta el apellido, es musical, como Sinsacate".

Pero hay otras canciones que no están tan cerca del monte. "Amapola", la hermosa apertura, es pop delicioso, con una letra vagamente surrealista, con algo de honesta curiosidad e inocencia. "Juntos separados", con trombón y bandoneón, es juguetona pero se trata de una separación: "¿Por qué no me decís que no querés seguir?/ ¿Será vagancia, arrogancia o desamor". "El Pulso", con Leo García como invitado y el bandoneón de Fernando Samalea, es otro ejemplo del pop cristalino que Hilda trae de Man Ray y "Esperanza de fútbol" –un tema donde Hilda se hace cargo de todos los instrumentos– trata un tema poco frecuentado por el rock nacional: la violencia en las canchas: "Huele a hombre necio, hombre violento, animal" canta con inesperada dulzura. Y el final, "La reina de la canción", es pura energía. "Es raro, porque ese tema tiene vigencia aunque fue escrito hace treinta años. Yo estaba en el monte, y en Capital aparecía este fenómeno de *Operación Triunfo* y *Escalera a la fama*, la concepción comercial de la música que a las discográfica multinacionales les cierra: a partir de la bancarrota lo único que vendió fue Bandana. La canción me recordó a eso. No sé si Roque Narvaja la concibió de esa manera, pero a mí me resultó muy contemporánea y honesta."

UNA DAMA EN EL ROCK

Hilda Lizarazu empezó su carrera en los años '80. Ahora acaba de cumplir cuarenta años y cuando se habla de mujeres en el rock nacional sigue siendo una de las pocas. "No tengo respuesta para esa falta de mujeres en la escena. Quiero destacar a Flopa, Mimi Maura, incluso Daniela Herrero, que tiene un buen instrumento. Pero es cierto, hay pocas. El rock local no es especialmente machista, tal vez lo sea el público. Personalmente, nunca quise hacer un grupo de chicas, también me parece sexista; es más natural tocar con varones. Eso sí, siempre tuve manager mujer porque a veces viajás con quince machos y necesitás un tampón y la verdad es que está bueno tener complicidad con alguien. Con Charly García o Man Ray a veces eran dieciséis chongos y yo, ninguna par hembra a quien acercarse."

–¿Alguna vez sentiste que los músicos varones no te tomaban en serio?

–La verdad es que siempre me respetaron. Ahora trabajo con Black Amaya, Juan del Barrio, y siento que estamos en la misma. Como soy la guitarrista de la banda, siento que tengo que practicar un poco más, como si tuviera que entrenar tenis. Pero siempre sentí respeto, será que me respeto a mí misma y sé cómo posicionarme, siempre en el camino de la intuición, porque mis herramientas siempre fueron autodidactas. A veces me frustro cuando no puedo explicar la melodía que quiero hacer. Pero como esto está relacionado con la creación, no hay una escuela para escribir, podés arreglarte con tus herramientas. Por ahí no soy una enorme compositora, pero estoy en el campo de la acción, y eso me da un poder. No me siento menospreciada. Y creo que hay muchas mujeres en ese camino: mezclé el disco con una ingeniera de sonido. Se está saliendo de la óptica machista que entinta este país y gran parte de América latina. Además, hay que pensar que en otros lugares es mucho peor. En México o Venezuela las minas todavía están agarradas al escobillón.

–¿Sentís nostalgia de los años ochenta?

–Ninguna. El revival me pasa por el costado. La pasé bárbaro, estaba en mis veinte, pero no tengo nostalgia del tiempo que pasó. Me conecto con la nostalgia de un día nublado, no de revivir viejos tiempos. Estoy más grande, tengo cuarenta, pero me siento mejor. No creo que esa insistencia por los "míticos" años ochenta sea nostalgia, es queja. Este país está sembrado en un campo de queja y es importante que estemos despiertos para revertir esa realidad.

–¿Qué balance hacés de Man Ray y el momento de gran éxito del grupo?

–El balance es óptimo. Duramos trece años, mucho más que la mayoría de los grupos. El éxito lo disfruté, pero en ese momento no estaba consciente; es raro cómo se vive el éxito o la repercusión de las cosas desde adentro. El segundo disco, *Perro de playa*, donde estaba "Caribe Sur", lo hicimos con un fan. Nos acababan de echar de Sony, junto con Babasónicos, Andrés Calamaro y Divididos. Qué astutos, ¿no? Estábamos sin horizonte y empezamos a tocar por cualquier parte. En un bar de Ramos Mejía apareció un fan que tenía unos ahorros y quería hacer algo con nosotros. Grabamos el disco, y después 'Caribe Sur' empezó a sonar en todos lados. Yo no me daba cuenta de la magnitud de esa repercusión. La otra ventana fue 'Todo cambia', el tema de apertura de *Montaña rusa*. Después de eso la prensa supuestamente especializada nos tildó de livianos, que habíamos transado, típica discusión argentina. No me enrosco en eso. Viví el éxito trabajando. Para mí es mejor no estar tan conectada con lo que pasa afuera, en lo comercial, o por lo menos es lo que me salió en ese momento. Ahora que volví estoy más conectada con el funcionamiento de las cosas, aprendí cómo es este negocio o lo que queda de él.

–¿Y cuál fue el detonante para volver?

–La naturaleza es intensa, pero hay que bancársela. Nos fuimos, no sé si cansandos, pero cambiamos. Fue un "ya está". Lo bueno es que a mi pareja le pasó lo mismo. Además tenemos que laburar, la verdad es ésa. Ninguno de los dos tenemos vacas. Las distancias se me empezaron a hacer largas, necesitaba conectarme con músicos, con gente. Cuatro años sin gente es muy raro. Sentía que me iba a convertir en un espinillo. Y no estaba con ganas de ser un liquen. ❣

Torta no es lo que usted piensa

Aunque en Cake –cuya traducción literal del inglés es torta– todo está permitido. ¿Sexo en la pista de baile? Por supuesto, señora, ¿para qué cree que están ahí esos fornidos rugbiers? Pues para servirla. ¿Desearía usted que se conviertan en compañeros de baile? Cómo no. ¿Que la miren mientras aprende a bailar tomada del característico caño del cabaret de ruta? Para eso están. ¿Se siente más animada a probar la boca de otra chica? Mire en derredor, alguna más también querrá hacerlo. La consigna de Cake –cuya sede en Nueva York se hizo famosa después de que la visitaran las chicas de Sex in the City–, ese local escondido cerca del hipódromo londinense, es ofrecer a las mujeres la posibilidad de vivir el sexo como lo vienen haciendo los depredadores de la especie humana, como una aventura, un servicio, un placer caro pero accesible con el dinero necesario. Cake –palabra cuyo uso corriente quiere decir concha– es un lugar destinado no sólo al jolgorio sino también al empoderamiento de las mujeres que así, en alegre compañía, se permiten no sólo la aventura, sino también ampliar los límites de lo que imaginaban posible. Emma Sayle, la joven organizadora de este sitio en el que una noche cualquiera la consigna es asistir con ropa de cama –para un auténtico pijama party–, está convencida de cubrir un nicho vacante en el mercado, ya que si bien existen los clubes nocturnos para varones, hasta ahora las chicas se tenían que conformar con exhibiciones de strippers que, como bien sabemos las porteñas, no son exactamente lo mismo que un cabaret. Apenas funcionan como una gran puesta en escena de la histeria colectiva. En Londres, dice Sayle, la cosa destila más ironía que otra cosa pero también sirve para afirmar deseos y concretar alguna fantasía, en un ambiente protegido y con muchos condones. Quién sabe, tal vez algún día Buenos Aires nos sorprenda.





ANNE FONTAINE





EL PODER (SEXUAL) DE LA PALABRA

CINE **Dos mujeres aparentemente opuestas hacen un insólito pacto en *Nathalie X*, film francés estrenado ayer. La morocha Fanny Ardant contrata a la rubia Emmanuelle Béart para que levante a Gerard Départdieu, su marido infiel, y después le cuente TODO. El arreglo tiene derivaciones sorprendentes y perturbadoras ligadas a la potencia erótica del lenguaje hablado.**

POR MOIRA SOTO

Cuántas mujeres, francamente, han fantaseado alguna vez con contratar a una profesional para que se levantara a un novio o un marido sospechoso de alta traición, a fin de obtener pruebas concretas para escarmentar al infiel o, mejor aún, hacer estallar la venganza?... Catherine, la protagonista de *Nathalie X*, estreno de esta semana, es una elegante y madura señora burguesa, ginecóloga, casada hace veinte años con Bernard, viajero frecuente (por razones laborales) que está cumpliendo años al comenzar este film de Anne Fontaine. Con la fiesta organizada, los amigos reunidos, sólo falta que llegue el homenajeado, que se hace desear. Suena el teléfono, Catherine atiende: su marido ha perdido el vuelo. A la mañana siguiente, él ya está de regreso y se percibe una distancia tensa entre los integrantes de la pareja. Bernard se olvida el celular, Catherine duda un instante pero la curiosidad la puede y escucha el mensaje grabado: una mujer le agradece a Bernard lo bien que ayer lo pasaron juntos.

Hasta aquí el prólogo de una historia que suena banal, ordinaria. Los reflejos cinematográficamente condicionados pueden llevar a pensar que todo va a seguir por la vía del desenmascaramiento del adúltero, sobre todo cuando Catherine entra al club nocturno que funciona a un paso de su consultorio y contrata a un gato espectacular para que seduzca a su marido y después le pase el reporte. Pero es entonces cuando entran a tallar la mirada personalísima de Anne Fontaine, su espíritu subversivo, esa originalidad de enfoque que desde su primer largo, *Les histoires d'amour finissent mal... en general* (1992) –otro triángulo, figura geométrica favorita de la directora–, viene trasgrediendo convenciones y machacando tabúes.

Años más, años menos, Fontaine integra una generación de cineastas francesas –Claire Denis, Brigitte Roüan, Claire Simon, Catherine Breillat– que comenzaron a soltar inopinados ratones hacia fines de los '90, desestabilizando a muchos críticos (incluidos los locales, varios de los cuales no supieron ver la poesía táctil de Denis en *Nenette y Bonis*, o no se bancaron la búsqueda de la protagonista de *Romance*, de Breillat). "Las realizadoras son más osadas que sus colegas masculinos", tituló a toda página el diario *Libération* en 1997, aludiendo a esta eclosión de agitadoras.

LA TRASTOCADORA

Nacida hace 43 años en Lisboa, desde los 16 instalada en Francia, Anne Sibertin-Blanc eligió cambiar su apellido por Fontaine sin imaginar que iba a coincidir con el nombre de una pequeña pero prestigiosa casa de ropa instalada en el centro de París, cerca de la Place de la Concorde y de los locales de las grandes marcas, en la exclusiva rue Saint Honoré. De todos modos, Anne Fontaine, la directora, es una mina tan elegante, de un aliño tan característicamente parisino, que bien podría pasar por una estilista de moda (tendrían que ver ustedes el corte del abrigo oscuro con estratégicos botones que luce en el making off de *Nathalie X*, en pleno rodaje callejero, acompañado de una espléndida écharpe de chiffon, con dibujos art-déco en grises y negro, apenas irisados con toques de verde y morado). En realidad, ella tuvo que ver durante un tiempo con este mundo porque entre sus múltiples oficios –bailarina clásica, actriz, guionista, puestista teatral, también licenciada en Filosofía–, Anne fue mannequin chez Loris Azzaro.

Codirectora en 1986 de la versión teatral de *Viaje al fin de la noche*, de Céline, que protagonizara Fabrice Luchini, Fontaine, en su breve y juvenil etapa de actriz, llegó a interpretar a la gitana Esmeralda en una aparatosa puesta de *El jorobado de Nôtre-Dame*, perpetrada por Robert Hossein. Después de actuar en algunas películas olvidables, decidió apartarse de esa profesión pero no del cine. Como tenía a mano un gran cuaderno en blanco, empezó a escribir el guión de *Les histoires d'amor*, "sin la menor formación técnica, salvo lo que había observado en los rodajes, sin haber hecho ningún corto. Hoy me doy cuenta de que esa inconciencia era un handicap, pero también un aliciente", declara la cineasta. "Quería narrar a mi manera ese estado de fragilidad de la adolescencia, donde nada es seguro. Por eso imaginé la historia de Zina, la chica que quiere probarlo todo, tenerlo todo –incluso dos hombres bien distintos–, vivir en el filo de la navaja." El debut de Fontaine como directora fue bien recibido por la crítica, que elogió la frescura y la vitalidad del film, la comprensión desprejuiciada del universo juvenil. *Les histoires...* mereció un lugar en la Semana de la Crítica en el Festival de Cannes '93 y el Premio Jean Vigo. Tres años después, la guionista y realizadora tuvo la peregrina idea de hacer *Augustin*, un mediometraje con su hermano Jean-Chrétien Sibertin-Blanc en el cómico rol de un fronterizo en busca de trabajo. Esta producción –recientemente proyectada por la señal TV5 del cable– alterna escenas de raro lirismo con otras francamente desopilantes. *Augustin* fue seleccionado para la sección Un Certain Regard, de Cannes '95, y estuvo en otras muestras.

Empero, el auténtico destape de Anne Fontaine llegó con *Nettoyage à sec* (*Limpieza en seco*, 1997, no estrenada localmente), intranquilizadora historia acerca de un matrimonio dueño de una próspera tintorería en provincias, tranquilo y feliz, que por azar conoce a un ambiguo joven que de noche se traviste de Sylvie Vartan sobre un escenario. Jean-Marie y Nicole se enamoran de él y lo incorporan a su vida, lo instalan en su casa. "La sexualidad está la mayor parte del tiempo categorizada", comenta A. F. "Por un lado está la heterosexualidad y por el otro, la homosexualidad, como si a toda costa fuese necesario definirse de un lado o del otro. Nunca he entendido por qué un hétero no podía ser más que hétero. *Nettoyage...* no es un film sobre la homosexualidad sino más bien sobre los límites de la heterosexualidad. La idea es que todos podemos caer del otro lado, con todo lo que eso implicaría, siempre me ha fascinado. Mi film reposa sobre el fantasma que alimenta el imaginario de todas las parejas: el fantasma de la tercera persona, el fantasma de la privación."

Ya envalentonada, Fontaine vuelve sobre el personaje de Augustin en un largo, siempre con su hermano de protagonista. Además, en *Augustin le roi du kung-fu* (1999) se da el lujo de contar con la magia de Maggie Cheung. Tres años más tarde comienza la filmación de *Cómo maté a mi padre* (estrenada el año pasado en la Argentina), con Charles Berling (que ya había trabajado en *Nettoyage...*) y el grandioso Michel Bouquet. Trastocadora como de costumbre, en esta oportunidad Fontaine presenta a un padre que carece de sentimiento de paternidad, que abandonó sin culpa alguna a sus hijos cuando eran chicos y que regresa cuando son adultos. Al respecto dice la cineasta: "Culturalmente, socialmente se supone que un padre debe amar a su hijo. Se puede llegar a aceptar que un hijo no quiera a su padre, pero en el sentido inverso es un tabú. En mi film, el padre le dice: No estoy obligado a quererte. A alguna gente le resultó muy dura la frase, pero a mí me pareció que liberaba algo en los personajes".

El oído que espía *Nathalie X*, la película de Anne Fontaine presentada ayer, con guión que le pertenece en colaboración con Jacques Fieschi y François Olivier Rousseu, está interpretada por Fanny Ardant (Catherine), Emmanuelle Béart (Marlène Nathalie), Gerard Départdieu (Bernard), Vladimir Yordano (el amigo putañero que coquetea con Catherine), Judith Magre (la caprichosa madre de la protagonista) y Rodolphe Pauly (el hijo de Bernard y Catherine). Confiesa la directora que desde el vamos pensó en Ardant, que nunca se pudo imaginar a otra actriz en el rol de la trémula burguesa que advierte que su marido se ha vuelto un extraño para ella y sigue el impulso de traspasar la entrada del club nocturno y hacer un pacto con Marlène, la bella puta que acepta el nombre de Nathalie para enganchar a Bernard: "Siempre he pensado que Fanny tiene la dimensión novelesca de una Ava Gardner. Las emociones circulan por su rostro, a través de gestos y miradas apenas perceptibles, con una increíble fluidez y profundidad. Fanny es una mujer hermosa que aporta su personalidad única a este personaje que no reacciona como la mayoría frente a un episodio de infidelidad. Porque Catherine hace un insólito arreglo con otra mujer, que inesperadamente la llevará a conectarse con sus propios sentimientos, su propia sensualidad. Es como si ella estuviese aprendiendo a vivir a través de las experiencias de esta persona que ha contratado".

En el making off de *Nathalie X* se ve el proceso de maquillaje de Marlène (nombre que ya suena a alias, a nom de guerre), la prostituta que trabaja en ese exclusivo club nocturno poniendo en escena las fantasías de los clientes, actuando el deseo y el placer que obviamente no siente. El delineador y las sombras subrayan los ojos, el rouge magnifica los labios: una máscara para la representación de cada noche. Tanto es así que cuando Catherine la encuentra en un bar a la luz del sol, la cara lavada, tarda en reconocerla. Marlène (o como se llame) acepta llevar otro nombre –Nathalie– para interpretar el papel que le propone esta inusual clienta. Dice Fontaine que eligió a Béart porque le pareció "la actriz ideal para encarnar a este personaje en apariencia liso y sensual, pero que deja adivinar un misterio, una complejidad. Emmanuelle se ha vuelto una actriz cada vez más interesante en su ambigüedad. Esta fisura, esta herida interna que ella trae consigo es perfecta para el personaje de Marlène. Creo que con Fanny Ardant forman la suma ideal de la femineidad, lo que las ayuda a ambas a crear el personaje imaginario de Nathalie".

Luego de *Les histoires d'amour* y de *Nettoyage...*, Anne Fontaine estaba interesada en trabajar sobre otra variación del triángulo y también del voyeurismo: "Una mujer madura que experimenta el sexo a través de los relatos de otra persona, una esposa que contrata a una prostituta para que seduzca a su marido y la mantenga informada". *Nathalie X* es un film sobre deseos y fantasías, y muy especialmente, sobre el poder de las palabras. Todo sucede en la imaginación, nada es mostrado. El poder erótico está en el lenguaje: Marlène, la puta, usa un vocabulario bastante crudo, para nada poético o metafórico. *Nathalie X* también es un film sobre la manipulación y el suspenso que genera el devenir de esta atípica situación. Poco a poco, Catherine, que le está pagando a Marlène por los relatos de sus citas con Bernard, advierte que sus propios deseos son despertados, pero cree que todavía está controlando la situación. Después de todo, ella es la que paga y su marido no sabe lo que de verdad está sucediendo, "pero las cosas empiezan a írsele de las manos, y es esta pérdida de control lo que me interesa. Esta conexión cada vez más perturbadora que se va creando entre ellas, la rubia y la morocha, la puta y la burguesa".

En cuanto a Gerard Départdieu, "cuyo rol no tiene otro lugar que el de un objeto", remarca Anne Fontaine que se trata de un actor incorporado al imaginario colectivo, cuya sola presencia habla de una historia detrás de Bernard: "Su personaje es el espejo en el que se reflejan, de diverso modo, las dos mujeres, pero nunca conduce la acción. Son ellas las que pisan el acelerador de la historia. Seguramente, algunos espectadores varones se van a sentir incómodos frente a esta situación. En el fondo de esta extraña historia está el enigma al que casi todos nos enfrentamos alguna vez: ¿cómo convivir con una persona que nunca conoceremos del todo?, ¿cómo amar manteniendo vivos nuestros deseos y sueños?".

CHIVOS REGALS

Trompas felices

En un momento inmejorable, como suele ser la inminencia de la primavera (ideal para que se desaten alergias y cuadros respiratorios), Aspen Salud lanzó un nebulizador especial pero no exclusivamente destinado al público infantil, Dr. Elephant. Es ultrasónico, compacto, carece de membrana y de cámara de agua, tiene timer y una doble protección de cristal, además de incluir un cuento infantil de regalo (para que los usuarios más pequeños se familiaricen con el equipo). Cotiza alrededor de los 164 $ y se consigue en farmacias y casas de artículos para el hogar.



Guardarse el vuelto...

... pero con buenas intenciones y con propósitos comunitarios es lo que ha vuelto a hacer la cadena de farmacias y perfumerías Zona Vital, ahora que lanzó la segunda edición de la campaña solidaria “El vuelto que suma”. La colecta es a beneficio de Cáritas Argentina, tal como la del año pasado, y esta vez también cuenta con la participación de empresas del sector: Bagó, Raff, Gramon, Elea, Andrómaco, Servier, Mead Johnson, San Up y Kiddies duplicarán cada centavo de lo donado por los clientes para abastecer los bancos de medicamentos de Cáritas. La iniciativa termina el 31 de octubre.



Accesorios no tan secundarios

Co&Co es una marca creada por Diana Agudelo y Marcelo Grinberg, dos diseñadores de joyas decididos a expandir los límites de las combinaciones en las que puede participar la plata. Anillos, pulseras y (especialmente) colgantes son los encargados de demostrar que silicona, cristal, resinas, acrílico, cuero y piedras pueden aportar brillos y efectos impensados a la hora de realizar joyería top. Para los días de sol y calorcito que se aproximan, los lápices tras las piezas con estilo anuncian acrílico francés con brillo, transparencia, durabilidad y color.

MUESTRAS



Siete chicas

Extremas, sensibles y, ante todo, implacables a la hora de interpelar a los espectadores, así son las figuras en resina que Celina Saubidet expone en estos días en uno de los lugares más inquietos del circuito.

Sonoridad amarilla/ Jinetes azules (reducto ilusorio + hábitat alimenticio), Fitz Roy 1983. Hasta el 18 de septiembre.

ESCENAS



El fusilamiento

Evocación del legendario Severino Di Giovanni, *Aprendiz de hombre* articula dos historias en distinto tiempo: una de ficción, la creación del Golem atribuido al Rabí Löew el Maharal, entre el siglo XVI y XVII. Y la otra, verídica, sobre el teniente de la División de Ciclistas y Archivistas del Ejército Argentino, Juan Carlos Franco Páez, defensor de oficio del anarquista Di Giovanni. En el transcurso de la pieza surge el personaje real de América Scarfó, la novia del condenado a muerte que alentará al teniente, aun sabiendo que se trata de una “ficción de juicio”. Con Gustavo López Conde, Silvina Segundo y David Sznek, bajo la dirección de Julián Cavero.

Aprendiz de hombre*, en el IFT, Boulogne sur Mer 549, 4961-9562, viernes y sábados a las 21, a $ 8.*



Desnudos y vestidos

Por primera vez se ofrece en la Argentina una representación de *Opereta*, de Witold Gombrowicz, con puesta en escena de Adrián Blanco. La obra alterna diálogos y partes cantadas, con música original de Juan Ignacio Sicardi y Jerónimo Naranjo, interpretada en vivo. Todo sucede en el reino imaginario de Himalay, donde el conde Agenor se propone conquistar a la bella Albertina, a la que sueña ataviada con los más bellos trajes. La oposición entre vestimenta y desnudez es el motivo central de esta pieza en la que el autor celebra la divina idiotez y perfecta teatralidad del género opereta. Con Horacio Hornos, Aracel Dvoskin y Gabriel Yarchin, entre otros.

Opereta*, en el Club del Bufón, Lavalle 3177, 4861-6900, viernes a las 21, sábados a las 22, a $ 10.*

ESCUCHO

Color de mujer

Este sábado es la despedida de Tangos y Boleros Rojo y Negro, la última oportunidad para escuchar a las talentosas Nora Pavón y Jimena Clemente que con un repertorio que remite a la pasión y el romance, con un toque de humor, necesario para aliviar corazones heridos. Actrices y cantantes, estas dos mujeres contraponen estilos y amplían la oferta tanguera en el mítico San Telmo.

Sábado 28, Sala 420 (Balcarce 999) entradas: 10$ o 7$ si son por anticipado al 4300 6863.

TALLERES

Just british

Para quienes buscan una manera de practicar el inglés sin necesidad de anotarse en un curso de idiomas, el British Art Centre organiza talleres de teatro leído que cuentan con la coordinación de Alicia Vidal. A lo largo de un mes, se leen escenas de obras británicas clásicas y contemporáneas, para analizarlas con un criterio dramático, participar de juegos y ejercicios de teatro grupales para apropiarse de la palabra y, finalmente, poner en marcha una puesta en escena del material tratado. El único requisito es tener FCE Level. Para más datos hay que comunicarse con el BAC, 4393-6941, *bac@aaci.org.ar*

Pasiones clásicas

Vuelven a comenzar los encuentros que la multifacética latinista Leonor Silvestri (traductora, correctora, escritora y profesora) dedica a los clásicos de la literatura grecolatina. Además de las construcciones mitológicas y la pasión, el recorrido promete ver de cerca a los autores clásicos y los géneros que los ocuparon, para lograr un conocimiento más global de la literatura a partir de encuentros semanales. Las citas serán los sábados de 15.30 a 17 en La Boutique del Libro de Palermo. Para informes e inscripción, hay que escribir a *leonorsilvestri@ciudad.com.ar*

LEO

Constelaciones

Las empresas (particulares, grupales, eruditas o no, entusiastas) de traducción literaria que fueron construyendo un mapa de lecturas y de intercambios en la Argentina reciente son lo que analiza Patricia Willson en *La Constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX (Siglo XXII).* La literatura extranjera en “los anaqueles del pueblo”, el impulso de Victoria Ocampo (“la traductora romántica”), Borges como “traductor vanguardista” y José Bianco como “traductor clásico” van guiando un trabajo que se pregunta por los modelos de escritura y de representaciones que fueron integrándose al panorama local de la industria editorial.

Filosofías y género

“Como historia temática de la filosofía, como crítica del sistema de pensamiento occidental regido por normas y valores masculinos y como historia de la guerra de los sexos, en relación con la desvalorización de lo femenino y sobrevaloración de lo masculino, que atraviesa el pensamiento occidental como un motivo oculto.” Todas esas son las posibles lecturas que Marit Rullmann y Werner Schlegel reconocen como posibles para *Las mujeres piensan diferente* (ed. Sudamericana), un recorrido por la historia de la filosofía que rescata, a partir de nociones claves de la filosofía como la muerte y el nacimiento, el hombre (“corona de la creación masculina o carente ser femenino”), el sujeto, el cuerpo, el lenguaje, la razón, la libertad o la justicia, los nombres y trabajos de chicas que suelen quedar en el olvido. “Hay llamativas diferencias entre la filosofía de los hombres y de las mujeres –escriben–. Un ejemplo: uno de los problemas centrales de la filosofía occidental es la relación con nuestro ser mortal (...) Pero cuanto más los filósofos se confrontan con el morir y la muerte, tanto menos atención prestan al hecho de nacer. Hannah Arendt fue la primera que introdujo el pensamiento y el concepto de natalidad en la filosofía.”

Voces que abren los ojos

En *Mujeres Maltratadas, Diecinueve crónicas* –Estanislao Balder ediciones–, Susana Carvani y Marilú Drault amplifican las voces de mujeres que han sido víctimas de violencia dentro de sus familias formando un relato coral, de lectura difícil por momentos –por la violencia que transmiten los textos–, que rescata del aislamiento a cada una de las mujeres que prestó su testimonio dándole así un nuevo sentido. Las cronistas escuchan y transcriben, apenas unas pocas observaciones bastan para comprometer al lector o la lectora y no permitirle pensar ni por un instante que lo que se relata pasa en algún lugar distante, a personas especiales. Así, las historias operan como documentos que denuncian tanto la falta de escucha por parte de la Justicia y los organismos del Estado, como la dificultad de las mismas protagonistas de reconocer su situación para poder correrse del lugar de la víctima y ponerse a salvo. Particularmente desgarrador resulta el testimonio de Adriana García, cuyo marido asesinó a Sebastián y Valentina, los hijos de la pareja, después de una larga seguidilla de maltratos psíquicos y físicos que no encontraron ningún eco en quienes debían protegerla. Es un recordatorio doloroso y una herramienta única para reflexionar sobre la violencia de género, y también sobre las salidas que las mujeres encuentran para denunciar, para resistir y para seguir viviendo.



HOY VIERNES

La boda de mi mejor amigo

a las 19.30 por TNT.

Comedia inteligente y atípica, ya recomendada desde esta sección.

SABADO 28

Piloto de jet

a las 9.35 por Cinecanal Classics.

Para cinéfilas amigas de las curiosidades y madrugadoras (o programadoras), esta extraña película de Josef von Sternberg (sí, el Pigmalión de Dietrich, que después se reeducó sola) con el rudo John Wayne como el piloto norteamericano del título en extravagante romance con Janet Leigh haciendo de colega rusa. Acompañar con té hecho en samovar.

Nadie vive demasiado

a las 12 por Space.

Comedia refrescante e ingeniosa que liga –por obra y gracia del Valle de San Fernando, en Los Angeles– a una serie de personajes atractivos en su diversidad. Psicópatas de una pieza, enfermeras compasivas, escritores incapaces de despedirse de un perro a la hora de suicidarse, policías neuróticos con malísima leche y policías prolijos, secretarias sumisas con aire de patito feo que esconde un cisne, chicas malas con su redención... Una galería de criaturas que encontró la película ideal para correr las más insólitas aventuras.

Quiero volver a casa

a las 12.10 (y 18.15) por Europa Europa.

Encantadora historia de un reencuentro entre padre e hija que incluye un divertidísimo homenaje a personajes de historieta.

Lo bueno, lo malo y lo feo

a las 14 por Retro.

Clint Eastwood (foto) rasgando la pantalla con su poncho, su sombrero recto, su cigarro entre los dientes y sus enormes pistolas, conducido por Sergio Leone y musicalizado por Ennio Morricone. ¿Alguna amante del western spaghetti quiere más salsa para la hora del almuerzo?

DOMINGO 29

La malvada

a las 12.50 por Cinecanal Classics.

Bette Davis como Margo Channing, la superdiva engatusada por la trepa Eve, a cargo de Anne Baxter. Aguda mirada sobre el mundo del teatro neoyorquino en los '50, con diálogos tan sustanciosos como graciosos.

Dark Water

a las 18 por Film & Arts.

Terror ponja pasado por agua, con malvadas manchas de humedad que atemorizan a joven madre con hijita.

En el calor de la noche

a las 20 por Retro.

De lo mejor que dirigió Norman Jewison: thriller que transcurre en el sur profundo norteamericano, con sheriff tirando a racista (Rod Steiger) que debe bancarse a detective negro (San Sydney Poitier) que viene de la ciudad a investigar un raro crimen.

Strómboli

a las 22 por Europa Europa.

La maravillosa Ingrid Bergman, después de dejar su carrera estelar en Hollywood por amor a Roberto Rossellini, filmó con él, a cara lavada, reptando por la ladera de un volcán.

LUNES 30

Los sospechosos de siempre

a las 0.25 por Cinecanal.

Puzzle ingenioso que confía en la inteligencia del público para contar las travesuras de una banda variopinta de hampones. Sorpresas encadenadas, imágenes cuidadas y notables actuaciones.

Besando a Jessica Stein,

a las 22 por Cinecanal.

Ya saben: lesbian chic jugado con mucho humor y rendidoras actuaciones.

SERIES

Nip/Tuck

los martes a las 22 por Fox.

Comenzó la serie de los cirujanos –uno, cínico y codicioso; el otro, pusilánime y con problemas de conciencia– que ofrece increíbles carnicerías (hay que ver cortar una nalga y meterle un relleno, o un caño en medio de la panza lipoaspirando) y sexo soft porno. Hasta ahora de trazo grueso, pero feroz en la crítica al negocio del botox, las prótesis, los refresques, la extracción de grasita.



Hablar demasiado

La voz de la razón, la voz de los sentimientos: así podría etiquetarse de movida, respectivamente, a Roberto e Irene, los personajes de *De todas las noches*, pieza de la descollante directora Mónica Viñao que la revela muy favorablemente como dramaturga. Un diálogo a través del tiempo entre marido y mujer, o más bien un soliloquio de la mujer –que casi siempre habla consigo misma, aunque no consigue escuchar su propia voz– interrumpido cada tanto por el marido, cómodamente instalado en un rol masculino clásico, paternalista, distante de las emociones, sabihondo. Ella, por su parte, oscila entre la sumisión a la palabra de él, algunos amagues de rebelión, el despertar de una conciencia de género que se expresa en los sueños y se sofoca en la vigilia, la búsqueda de argumentos para justificar su cobardía para romper la dependencia, aferrándose al sueño romántico que la llevó a dejarlo todo por él y seguirlo a tierras extrañas.

Porque Irene era actriz, le gustaba actuar, aunque se descalifica ("trabajaba poco, no era buena") y afirma que no se arrepiente de su gesto porque lo ama y ella es de las que se entregan totalmente por amor. Sin embargo, en esa cultura distinta, en la embajada de algún país árabe, Irene empezará a advertir palmariamente que en nombre del amor se reprime, se mutila, se mata. Y que las víctimas de ese maltrato son las mujeres; que ese autoritarismo, ese menosprecio que ella sufre en una escala menor, sus congéneres vestidas de negro de los pies a la cabeza lo padecen de manera cotidiana, privadas de libertades, siempre expuestas al martirio más cruel, a la más mínima sospecha de desobediencia.

Ya en la primera escena, en *De todas las noches* se anticipa el tremendo episodio, que más tarde evocará Irene, de la lapidación de la mujer acusada, sin pruebas, de engañar al marido. Roberto, el pulcro y circunspecto marido –no por nada trabaja en la diplomacia–, narra y actúa –con su mujer de partenaire– un episodio de violencia inaudita: a un hombre se le mete en la cabeza que su mujer tiene un amante, con furia la arrastra, le corta las orejas ("para que aprendas"), le arranca la nariz, mete los dedos en las cavidades de sus ojos. A continuación la viola, dice que la ama más que nunca, besa sus heridas, bebe su sangre.

"No soy una de ellas", se resiste Irene, cuando antes de aterrizar una voz pide a las pasajeras que se cubran. Roberto se desentiende, tiene cosas más importantes en qué pensar. Irene va descubriendo que hay reglas rígidas que debe cumplir: "Paso a formar parte de un ejército de mujeres de negro", acepta. De mujeres cuyo asesinato, explica, es considerado un delito menor, puesto que sus vidas valen la mitad que la de un varón. Roberto no se escandaliza, hasta encuentra una lógica: "Aquí las mujeres no producen". Irene le señala que no las dejan ni trabajar ni participar en la vida pública... Roberto, impasible, recurre al viejo truco patriarcal proteccionista: "Tienen suerte, no tienen responsabilidades". A esta altura, Irene empieza a ver en el espejo a una mujer que no le gusta, cuya sumisión la irrita.

Cada vez que ella marca alguna actitud denigratoria hacia las mujeres en ese país, él se impacienta. Ella acata esa voz que se impone, aunque aflora el deseo de insubordinarse, de dejarlo. Se da ánimos diciéndose que es libre, no como las mujeres de negro. Pero la verdad es que entre estas mujeres tan oprimidas hay una que se atreve a romper las normas, a amar a un extranjero, aunque deba pagar un precio altísimo. Irene no tiene ese coraje, teme a su marido, aunque por cierto él es un caballero, "jamás me haría daño". Empero, reserva un pasaje, pero decide esperar. Porque, se consuela, a su manera, él la ama. Y además, pobre, no soportaría ser abandonado.

Deborah Bianco se hace cargo a full de las contradicciones y los fantasmas de Irene, de su desazón y su ambivalencia. A su vera, César Repetto construye con sutileza minimalista el difícil rol de marido ausente, neutral, que querría que ella se calle, que no piense, que no polemice, que no cuestione...

De todas las noches, ***en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960, sábados a las 23 y domingos a las 19, a $ 10, estudiantes y jubilados a $ 5, 4862-0655.***

qué ven cuando las ven



LA NOTA DE *VOGUE* QUE GENERO POLEMICA EN ESPAÑA

SOCIEDAD La visibilidad tiene su precio. Mientras en España sectores conservadores y militantes feministas se lanzaron sobre las ministras que posaron para *Vogue*, en Argentina una dieta exitosa y una bombacha vislumbrada en cámara pusieron sobre el tapete a Elisa Carrió y Nina Peloso. Cuando de criticar a mujeres políticas se trata, los argumentos tienen bien poco que ver con las ideas.

POR LUCIANA PEKER

Pelo rubio, atado (o al viento), trajecito sastre o vestido fastuoso. No hace falta decir look Evita para describir el estilo de Evita, una imagen que rompió esquemas más allá de su imagen política y que hoy en día es también una etiqueta de moda. Ya no se discute el derecho de Eva a desplegar su belleza, pero se sigue discutiendo (tanto o más) sobre el reflejo de las mujeres políticas, acá y en el mundo. Por mucho o por poco, porque se arreglan o están desaliñadas, por ser poco atractivas o demasiado sexies, por dejarse ver excesivamente frívolas o convertirse en dejadas, por estar obsesionadas con su cuerpo o ser gordas y no matarse con dietas, por fotografiarse provocativas o merecer ser tildadas de machonas. La imagen de las mujeres casi nunca deja de ser cuestionada. La última foto del escándalo fue la tapa de la revista *Vogue* de España, en la que las ocho ministras del primer gabinete con paridad de ese país (un hito en la historia de la equidad mundial que sólo comparte Suecia) posaron con modelos prestados para la producción por diseñadores de la talla de Valentino, Adolfo Domínguez y Armani. Más allá de las etiquetas, se veía simplemente a ocho mujeres con trajecitos blancos y negros, peinadas y maquilladas. Por esa foto, el Partido Popular (PP), hoy en la oposición, amenazó con pedir que las ministras Carmen Calvo (Cultura), Elena Salgado (Sanidad), Elena Espinosa (Agricultura), María Jesús Sansegundo (Educación), María Antonia Trujillo (Vivienda), Magdalena Alvarez (Fomento), Cristina Narbona (Medio Ambiente) y la Vicepresidenta María Teresa Fernández de la Vega, vayan a declarar al Parlamento para explicar por qué dieron la nota.

"Han hecho el ridículo. Es lamentable que las señoras posen para una revista muy bien peinadas, vestidas y maquilladas", acusó Mariano Rajoy, secretario general del PP. "Al 90% de las mujeres les interesa la moda. Es machista que porque seamos mujeres tengamos que justificar que vamos maquilladas", le replicó Yolanda Sacristán, la directora de *Vogue*. Rajoy (candidato frustrado a ocupar el sillón presidencial) subió la apuesta: "Esa foto es impropia de cualquier persona decente". Tanta indignación le habrá hecho olvidar que las ex ministras de José María Aznar, Ana Botella y Esperanza Aguirre, también habían posado para *Vogue*, aunque en forma individual. Y que la foto masiva se dio porque, justamente, nunca habían arribado, masivamente, tantas mujeres al poder. "Queríamos mostrar a las ocho mujeres que hay en el gabinete, muchas son recién llegadas y es interesante contar sus proyectos. Me ha sorprendido el escándalo porque nosotros queríamos hacer una foto absolutamente normal con ocho mujeres vestidas como irían a trabajar. Me da pena que si hubieran sido los ocho ministros, nadie habría dicho nada", subrayó Sacristán. Pero las críticas no vinieron sólo desde los sectores conservadores. Marisa Castro, de Izquierda Unida, fustigó: "Las mujeres no están en política para ponerse modelitos"; la Red de Asociaciones de Violencia de Género sentenció: "Las mujeres españolas no nos sentimos representadas por ese tipo de reportajes" y Cristina Alberdi, ex ministra del PSOE, se lamentó: "Como feminista de toda la vida, estoy decepcionada porque esa foto ha sido demoledora". Sin duda, el debate sobre cuál debe ser la cara (y el cuerpo) de las mujeres en el poder tiene muchas aristas y preguntas. Y, además, es una de las caras preferidas por el poder para apuntar contra las mujeres. En la Argentina, la tapa de *Noticias* con Nina Peloso en botas y minifalda bajo el título (exagerado) "El destape de la Evita piquetera" (si se le vio la bombacha es porque nadie en la producción, evidentemente, le avisó que se le veía y en la Argentina un poco de piel, rouge y piernas están lejos de ser una extravagancia, aun en las clases populares), la acusación a Cristina Kirchner de frívola y la resurrección mediática de Elisa Carrió a partir de su dieta que logró sacarle, paralelamente, 41 kilos, 7 talles y el mote de loca hablan de qué es lo esencial de la visibilidad femenina a los ojos de los medios. La socióloga y analista de opinión pública Graciela Romer remarca: "Uno de los atributos de los argentinos es criticar todo siempre, pero si la persona es importante se la critica más, si es mujer aún mas y, más todavía, por cualquier cosa que tenga que ver con su imagen. El componente machista en la cultura argentina es muy fuerte".

Patricia Bullrich lo sabe. Cuando era Ministra de Trabajo hasta su mamá (Julieta Luro) la criticaba porque salía despeinada y a cara lavada por televisión. "Estaba todo el día trabajando. ¿Qué querían? ¿Que sacara el espejito en medio de las reuniones con los *gordos* de la CGT?", comentaba ella. Por eso, en su última campaña electoral, le preguntaba a su marido (Guillermo Yanco) "¿me pinto?" cada vez que se exponía a una foto. "El es más coqueto que yo", reconocía y dejaba que él le eligiera la ropa y le modernizara los cortes de pelo para no seguir siendo llamada, burlonamente, "la piba". En realidad, Patricia comenzó a militar en el peronismo, donde una mujer ultrafemenina es el modelo madre de mujer política. "La apariencia no está puesta en cuestión cuando se trata de modelos o actrices, donde el requisito de belleza forma parte de su tarea. Por eso, como Evita viene del espectáculo, ella introduce una modernización en la imagen femenina. En esa línea, el peronismo rompe con la imagen de la mujer obrera que era más desexualizada, también, por ejemplo, en la elección de las reinas del trabajo cada 1º de mayo", relata la historiadora Mirta Zaida Lobato.

Casi no hay mujeres que no sean sobreobservadas por su imagen. Karina Rabolini, esposa del vicepresidente Daniel Scioli, es catalogada de excesivamente sobria porque elige trajecitos sastre que podría seguir usando dentro de veinte o treinta años. Una ex modelo que elige cuasi invisibilizarse no deja de ser mirada, lo cual no sería necesariamente malo, si esa mirada no fuera generalmente maliciosa. No bien Cristina asumió el rol de primera ciudadana, Mirtha Legrand le criticó la desprolijidad del pelo. Cristina lo cambió. Pero la mayoría de los medios ahora critican que cambió su pelo, su maquillaje, que hace dieta y gimnasia Pilates y que se viste muy sexy. Cristina es indudablemente más llamativa que otras primeras damas. ¿Eso es indudablemente malo? Sí, para muchos medios que la tildan de frívola. Aunque su gusto por la estética no es nuevo. Ya cuando era diputada había dicho: "No salgo de mi casa sin perfume aunque me vengan a buscar los marines".

Si la femineidad no viene en un manual de imposiciones, la imagen personal tampoco, y cómo verse debería ser una decisión personal. Aunque, por ahora, la sociedad exige que las mujeres demuestren capacidad, y a la vez se muestren. Pero, casi siempre, les hace pagar un precio por ser visibles (¡tan visibles!).

EL HOMBRE DE CROMAGNON SIGUE VIVO

CURIOSIDADES **Y habita en las oficinas destinadas a fomentar el deporte y describir las delicias del deporte. O al menos es lo que parece cuando se revisan las coberturas de los Juegos Olímpicos o se verifica el modo en que actuó el Comité Olímpico Argentino. Las chicas, por su parte, siguen trayendo medallas.**

POR S. S.

Al cierre de esta edición, las mujeres argentinas habían logrado el 100 por ciento de las medallas olímpicas. El primer bronce lo obtuvo la nadadora Georgina Bardach, mientras todas las esperanzas estaban puestas en José Meolans. Y el segundo, la dupla Tarabini-Suárez, contra todos los buenos augurios que respaldaban al tenis masculino. Además, hubo otras mujeres con papeles notables como Daniela Krukower, en judo, o Alejandra García, en salto con garrocha. Sin embargo, hay momentos en estos días de furor olímpico, en que el tiempo parece posarse miles de años atrás: en los Juegos Olímpicos masculinos de la antigüedad donde las mujeres no podían aspirar a mucho más que a ser premio de los vencedores de las carreras de carrozas.

A saber: Cuando una escucha los desafortunados comentarios de periodistas deportivos que parecen apreciar el triunfo de las mujeres argentinas como consuelo frente al pobre desempeño masculino. O cuando abre el Suplemento Olímpico del diario *Olé* del 12 de agosto y lee, bajo el título "Pegale y llamate Marta" un comentario sobre fútbol femenino como el que sigue: "El gol –golazo– fue obra de Marta, que tiene nombre de ama de casa pero que con la jugada que hizo, otra que Rivaldo. (...) meta gamba depilada y ovarios de parte de las australianas, mientras que Brasil intentaba poner toallas femeninas frías y apostar al jogo bonito (delineador, lápiz labial y un toque de perfume detrás de las canilleras). A los 36, Marta arrancó por el medio, baldeó el área, se limpió a tres que la marcaban y de un lampazo mandó la pelota al estante de abajo. Kell, la arquera australiana, quedó planchada y lista para ver la novela".

Cada quien podrá sacar la conclusión que quiera, pero seguramente jamás se habrá escuchado a ningún periodista hablar de los menesteres de los futbolistas masculinos fuera de la cancha y menos reduciéndolos a un único estereotipo, según el cual todos los hombres deberían ser donjuanes –que igual sería más simpático– y, en su tiempo libre, jugadores de fútbol, por dar un ejemplo tan sesgado como aquél. ¿Sabrá ese periodista –que no firmó su nota– que su comentario más que jocoso es extremadamente sexista? ¿Le importará saber que desde hace una década ha habido varias conferencias para tratar la discriminación de la mujer en el deporte, que incluyen unas cuantas recomendaciones para los medios?

Que el deporte no es terreno propicio para las mujeres ya lo anunciaba el barón Pierre de Coubertin, creador de los Juegos Olímpicos modernos con su inmortal frase "las olimpíadas deben ser reservadas para los hombres", allá por 1896. Sin embargo, cuatro años más tarde las mujeres empezaron a competir en dos pruebas. Y en la versión XXVIII de los Juegos Olímpicos Modernos, de Sydney 2000, fueron el 38 por ciento de los 10.382 atletas inscriptos y compitieron en 25 de los 28 deportes incluidos.

Pero aunque el número sea contundente, muchos todavía prefieren mirar para otro lado. "El día que yo saltaba (el domingo) leí los diarios argentinos y no estaba ni siquiera en la agenda del día", se quejó Alejandra García, la primera representante del atletismo argentino en participar de una final olímpica en 48 años. Finalmente, esta especialista en salto en garrocha no pudo superar los 4,40 metros que la separaban de la posibilidad de una medalla. Algo que no sorprende –la beca que le pagaba la Secretaría de Deporte pasó de 1230 pesos a 500, después de que se lastimó un día antes de los Panamericanos, una vez en 20 años–, pero sí duele, sobre todo por su trabajo serio, concienzudo y solitario, como el de las otras mujeres que llegaron a clasificarse para los juegos (el 27 por ciento en una delegación de 156 deportistas). Y como el de la cordobesa Georgina Bardach, que con apenas 20 años consiguió el bronce en 400 metros medley; la tercera medalla en la historia de esa disciplina en el país y la segunda en manos de una mujer, después de Jeannette Campbell (medalla de plata en los 100 metros libres), la primera argentina en participar de los Juegos, en 1932. Triunfo también comparable porque lo consiguió después de haber entrenado en el país y con su entrenador de siempre, contra todas las recomendaciones; así como la Campbell tuvo que conformarse con entrenar los 24 días que duró su viaje en buque hacia Berlín con una soga elástica que le permitiera nadar en una pileta de sólo cinco metros de largo.

Otro capítulo merecen episodios como el de las remeras Lucía Palermo, Analía Marín y Milka Kraljev. Sus botes, despachados desde Argentina un mes y medio antes de los Juegos, no fueron retirados a tiempo por los responsables del Comité Olímpico Argentino (COA). En igual situación estaban los hombres. Sin embargo, a ellos el COA les alquiló un bote provisorio. ¿Cómo entrenarían las mujeres a menos de una semana del debut? A nadie pareció importarle demasiado.

Lo preocupante es que nuevamente los dedos apuntan al general Ernesto Alais –responsable de los tanques que nunca llegaron en el levantamiento de Semana Santa–, integrante del Consejo Directivo del Comité Olímpico Argentino. El general encabezó la delegación argentina en Barcelona 1992, cuando la atleta Ana María Comaschi no pudo competir porque alguien se "olvidó" de anotarla. Y fue presidente de la Federación Argentina de Tiro, entidad que por discriminar a Elvira Bella –al no otorgarle el premio a la mejor tiradora de fusil mauser 300 metros por ser mujer– acaba de ser condenada a pagar 35 mil pesos.

Y eso que éstos fueron los primeros 10 días de Atenas 2004.

EL MEGAFONO

Uniones Civiles (II)

POR FLAVIO RAPISARDI *

La Ley de Unión Civil sostiene en su artículo 1º, inciso A, que se entiende por unión civil "a la unión conformada libremente por dos personas con independencia de su sexo y orientación sexual". Por este carácter antidiscriminatorio y progresivo el Area Queer y otras organizaciones gay-lésbicas, feministas e intelectuales promovimos con mucho trabajo su sanción. Ahora bien, debemos notar que decir "orientación sexual" en un contexto cultural determinado no es gratuito en términos de "identidad de género" ni de "clase social". No hay más que consultar qué opinan sobre la unión civil a las organizaciones de travestis o a gays y lesbianas excluid@s por esta economía de penurias para ver en qué sentido esta ley no regula ni resguarda sus intereses y necesidades por más que un/a conocid@ pueda hacer uso legítimo de ella. Entre la letra de la Ley y los hechos existe siempre un importante campo material al que como investigador@s y activistas no podemos estar ajenos. Por igual motivo nos oponemos no sólo al actual artículo 71 del Código Contravencional, sino también al proyecto de un sector ibarrista que apoyan tres organizaciones sociales. La Coordinadora Contra la Reforma del Código Contravencional que está formada por 20 agrupaciones, entre ellas las de mujeres en estado de prostitución Ammar Capital Federal y la de travestis Alitt y ATRU, rechazamos la idea de incluir una instancia privada de denuncia, ya que en un contexto fuertemente travestofóbico este proyecto generará modos diferenciados de marcaje y segregación hacia las travestis sobre otros colectivos, además de abrir un campo de enfrentamiento "civil" en el que nuevamente las diversidades sexuales seremos el pato de la boda. Y ante todo nos oponemos porque en materia de prostitución somos abolicionistas: mujeres y travestis en estado de prostitución quieren trabajo y una vida digna, no represión con cara de vecino. En un momento en que nuestro movimiento tiene presos políticos por lo que ocurrió en la Legislatura el 16 de julio y dos activistas travestis del Mov. Antidiscriminatoria de Liberación en Prov. de Bs. As. en la misma situación (Diana y Johana Sacayan), nosotr@s trabajamos contra las formas de opresión y criminalización de la pobreza y la protesta de la que son víctima miles de compañer@s. Por esto, con esta consigna, marcharemos en la próxima Marcha del Orgullo.

** Coordinador del Area de Estudios Queer.*

La prisión extendida

SOCIEDAD Quien haya pasado un domingo cualquiera cerca de una cárcel sabe que la mayoría de las visitas, formadas en colas eternas, sometidas a todo tipo de maltratos injustificados, son mujeres. Ellas sostienen a los detenidos manteniendo el vínculo con los hijos y hasta aportando la comida que se desvía en el Servicio Penitenciario. Para apoyarse mutuamente y para resistir el estigma de entrar en la cárcel, las familiares se reúnen lo más lejos posible de la "tumba".

POR SONIA SANTORO

Ella reserva una muda de ropa especial para ese día. Un jean gastado y holgado. Una remera que cubre con creces la línea de la cintura. Y un pulóver viejo. Nada de negro ni gris, ni borseguíes. Un corpiño sin aro. Ningún anillo. Cada 15 días repite la rutina. Se levanta temprano, se viste; toma el colectivo y la combi que la llevan hasta el penal. Después de varias horas de viaje, tendrá otras tantas de espera. Si todo sale bien, lo que implica un gran paréntesis, logra visitar a su familiar. Vuelve ya tarde a su casa, desesperada por sacarse esa ropa y guardarla en el placard. Pero su cuerpo, el de quien tiene a alguien querido preso, no se rearma con la facilidad que se deshace de un pulóver. La angustia empieza dos o tres días antes de la visita y se prolonga hasta otros tantos después. Y eso que ella, Delia Zanlungo, es psicóloga y tiene seguramente más herramientas para elaborar la situación. De eso, justamente, se trata el *Grupo de acompañamiento y orientación para familiares de detenidos* en la Fundación T.I.D.O. (Trabajo Investigación Desarrollo y Organización de Mujeres): de trabajar el tránsito por las instituciones judicial y penitenciaria junto a otras personas que pasan por lo mismo.

El hecho de que Zanlungo, fundadora del grupo junto a una colega, pida expresamente adoptar el genérico "familiar" en lugar de individualizar la relación parental que la une al detenido para no perjudicarlo podría considerarse parte de lo que en la victiminología se conoce como "victimización terciaria". "Está la victimización primaria, que es la persona que recibe un daño. La victimización secundaria, cuando la persona que recibe un daño transita por los espacios judiciales, policiales y vuelve a ser maltratada porque no se le cree, etc. Y hay una tercera forma, la victimización terciaria, que es la que padecen el que cometió el delito cuando es maltratado en la comisaría, por el Poder Judicial y por el Servicio Penitenciario, y los familiares que acompañan. Porque no solamente es considerado delincuente quien delinque sino toda su familia", explica Zanlungo.

En el nivel de la victimización terciaria o "pena por añadidura" es en el que se ubica el Grupo, que funciona desde hace un mes en Castillo 460, Villa Crespo (4776-6478). Laura Cironi, psicóloga, en su trabajo como empleada del Poder Judicial de la provincia de Buenos Aires empezó a sentir que más allá de la asesoría legal, la gente necesitaba hablar con alguien de lo que le pasaba, de las requisas, de cómo eran las visitas, cómo hacerse cargo de los hijos que se quedaban o de los nietos.

Esa sensación se transformó en idea hace un año y medio, cuando su compañera de facultad vivió personalmente eso de lo que habían leído más de una vez, eso que les pasaba a otros. "Es la primera vez que tengo un familiar detenido, en toda mi familia es la primera vez –cuenta Zanlungo–. Con lo cual, fue todo absolutamente nuevo. En las visitas en el penal empiezo a escuchar otras historias y el malestar de las mujeres. Porque es importante aclarar que así como en el ámbito social el lugar de la mujer es el de cuidadora, dadora, protectora, en las instituciones cerradas las que acompañamos, en su mayoría, somos las mujeres. Entonces, empiezo a escuchar que las mujeres se enferman emocionalmente, físicamente, en lo que significa el tránsito por el sistema judicial y penitenciario. Que las mujeres de esto no hablan. No hablan en su trabajo, no hablan con toda la familia. Muchas veces los hijos van al penal y piensan que van al trabajo del papá..."

Como es previsible (aun sin ser posible imaginarlo), el primer tiempo de ser familiar de un detenido es una desorganización tan grande que es muy difícil continuar con la vida normalmente. Recibir la noticia genera caos. Nadie está preparado para saber qué hacer en esta situación. Dónde buscar un abogado. A quién recurrir. Y a eso se suman los propios miedos, los prejuicios. El estigma social es mucho mayor cuando se es "la



PABLO PIOVANO

DELIA ZANLUNGO Y LAURA CIRONI,

esposa", dicen las especialistas, porque "vos lo elegiste". Pero también se escudriña a la madre por haber criado semejante delincuente o por no ir a verlo desde que está en la cárcel. La culpa, ya se sabe, siempre es de la mujer. "Las mujeres siempre quedamos atrapadas en estos mandatos, en estos mitos, que también inciden en tu salud; porque no es la misma exigencia que tiene el varón", dice Cironi. Y agrega: "Conocí un caso de una mujer que había recorrido todas las unidades carcelarias de la provincia siguiendo al hijo, se mudaba con toda su familia. Ella siempre decía que no iba a abandonar a su hijo y que le hacía bien la visita. Pero trasladaba a toda la familia". "Ahí te das cuenta de que no sólo el que está preso está encerrado. O muchas mujeres organizan su vida en función del llamado porque es muy complicado llamar desde la cárcel. Entonces, tienen más o menos un horario. También terminan presas", agrega Zanlungo.

El grupo intenta trabajar los efectos que genera en las personas pasar por las distintas etapas de acompañamiento de un preso. Cómo les afecta mientras está el familiar detenido y posteriormente. Los primeros que se acercaron, por ejemplo, fueron un hombre y una mujer cuyo hijo estaba por salir de la cárcel. Sus planteos giraron en torno de cómo se reconstituye la familia después de 5, 7 años, cuando antes tal vez no convivían; o cuando hay nuevos embarazos o relaciones iniciadas en la cárcel.

"Así como la persona que está detenida queda con experiencias que la marcan para toda su vida, también ser familiar te marca. Pensá en las personas que no lo hablan, que te dicen 'me separé de mi marido' y tienen que ir el domingo al penal, que te destroza. Pensá el vínculo con sus hijos", cuentan.

Al principio

pensaron hacer el grupo en los bares frente a la cárcel de Devoto, donde se juntan las mujeres antes o después de la visita. Pero finalmente buscaron la contraria, sacar a esas mujeres de la subcultura de la cárcel, del código tumbero. "El tema es qué hacés por vos, que también te están pasando cosas en esa situación –dice Cironi–. La idea es centrarse en que la mujer no está detenida, que el que está detenido es el otro, y que lo que una puede hacer es acompañar este proceso. Compartir lo que te pasa con alguien que te escuche desde afuera ya es abrir un espacio de salud."

El grupo plantea también la posibilidad de que la mujer se corra del lugar del deber para poder pensar qué es lo que quiere. ¿Quiere, realmente, ir dos veces por semana de visita?. Trabajar con las culpas que eso genera. Y salirse de la idea de que como el otro está peor, yo tengo que ceder. En fin, conceptos que a nadie vienen mal y específicamente en este contexto pueden ser muy saludables, incluso más allá de la experiencia individual. "Es un problema social y socialmente también tenemos que encontrar respuestas", resume Zanlungo.❣

Castigos habituales para visitas

Mujeres carceleras es un trabajo de Eva Giberti sobre visitas de familiares a presos políticos desde 1983 a 1986. Allí describe lo arbitrario de los modos de ejercicio de poder en el interior de la institución penitenciaria, basado en el cumplimiento de órdenes y reglamentos jamás exhibidos; respondiendo a una "obediencia debida", aun durante la democracia. Aquí algunos fragmentos de su descripción de una requisa que lamentablemente siguen estando vigentes.

"La historia comienza en los plantones que debíamos hacer en la calle esperando ser atendidas primero, ingresar a la cárcel después. Habitualmente se cambiaban las directivas con respecto de las 'colas': si durante algunos días nos habíamos encolumnado frente a la ventanilla de la derecha, seguramente habría un cambio y la empleada correspondiente estaría en la ventanilla izquierda. Colocarse en la fila prevista por la costumbre arriesgaba tener que repetir la espera (¿razones de seguridad?). La clave residía en la lentitud del procedimiento y en sus interferencias. (...) La revisión de alimentos. Se efectuaba sobre una mesa larga, más alta que cualquier mesa y sumida en ostensible suciedad. Para escarbar la comida se utilizan cuchillos que las empleadas se pasan de mano en mano limpiándolos a veces con algún papel que encuentran entre los envoltorios de los alimentos; o sin mediar limpieza alguna cortan alternativamente un bizcochuelo, una tortilla o revuelven un dulce. Desde su pertenencia al Género Mujer no ignoran los efectos de tal promiscuidad como tampoco desconocen lo que significa llegar con un bizcochuelo sobreviviendo un largo viaje, protegiéndolo para no dañarlo y después de haberlo cocinado para 'su' preso, que es lo que hace una mujer para su familiar. Cuando revisa sabe que lo que está cortando no es solamente una comida sino un proceso amoroso iniciado el día anterior y cuyo final será la entrega en propias manos del interno para aliviarlo de la comida carcelaria. Frente a ese saber, ella tajea prolijamente la torta hasta descompaginarla sin necesidad (...)."

"La requisa corporal. Aparecen nuevas formas de sadismo. En ella se escarbaba y manoseaba el cuerpo de otra mujer, en lugar de la comida. Para ambas revisiones, la mirada de estas empleadas jugaba un papel voyeurista e intimidatorio, lo mismo que las voces con que ordenaban: "Desabróchese". Había que desprenderse la blusa y mostrar el corpiño que era cuidadosamente palpado. Dejo constancia de las escenas que se suscitaban cuando alguna mujer aparecía con una amputación de mama que la obligaba a usar prótesis: debía entrar a la visita sin ella. Luego era necesario abrir las piernas mientras la requisa pasaba la mano entre ellas a nivel vulvar sobre la ropa interior (durante la dictadura se hacía penetración manual). En caso de advertir algodón o paño menstrual la visita estaba obligada a extraerlo y abrirlo exhibiendo la sangre y el grosor del mismo, después volvérselo a colocar como se pudiera (...)."



INUTILÍSIMO

ESCENAS FELICES DE LA VIDA CONYUGAL

En estos tiempos de parejas inestables y divorcios express, de amoríos epidérmicos y poco aguante mutuo, busquemos un poco de aliento y responsabilidad en *La mujer moderna y la familia*, de la Condesa de A (Montaner y Simón Editores, Calle de Aragón 255, Barcelona, 1907). En el capítulo "La vida conyugal", de entrada se nos anuncia que "el matrimonio debe ser una escuela de perfeccionamiento". Obviamente, quien debe realizar este aprendizaje con más empeño es la novel esposa, puesto que "al principio de la unión, la fuerza educadora se halla casi toda en manos del hombre, a quien Dios le envía a la mujer para que la perfeccione". De esta guisa, el varón, que a su vez "ha de depurarse con la pureza de la joven", debe guiarla y educarla hasta que ella, "maduro el juicio y ya en posesión de las virtudes de la mujer, se convierta en guía a su turno y derrame sobre él saludables influencias, en consejos y felicidad, derivadas de las nobles cualidades que él ha sabido inculcarle".

Así es, hijas: en vez de tanto ímpetu emancipatorio, de tanto alarde de autonomía, más les valdrá dejaros guiar por vuestros magistrales maridos, genéticamente programadas para tal fin. Todo lo cual no quita que "ambos –marido y mujer– deban animarse mutuamente en la práctica de la virtud y ayudarse en el cumplimiento a menudo difícil de los deberes conyugales". Pero, por la Santísima Virgen que de esto sabía bastante, que se mantengan inequívocamente perfilados los roles femenino y masculino, es decir: "Ambos con ese amor que hace tan grato el obedecer como el mandar". Y para fortalecer el espíritu muy por encima de la carne, "amad el sacrificio más que el deleite, y el deber más que los placeres".

Con la alta meta de ahuyentar los nubarrones contaminados de fantasías, caprichos, ilusiones y mentiras, nos adoctrina la Condesa de A, "no conviene sobrevalorar el amor sensual, porque aunque vaya acompañado de respeto y estimación, no siempre resiste las súbitas revelaciones que nos hacen ver imperfecciones, defectos y vicios. En cambio, el amor espiritual es el que da verdadera firmeza a los sentimientos". He aquí, pues, clara y sencilla, la fórmula para una vida conyugal quizás no tan excitante como la que propone el cinematógrafo, pero sí definitivamente indestructible. Hasta que la muerte disponga lo contrario.

DICCIONARIO

Enorme: desmedido, descomunal, colosal, brutal

Quizá por motivos de rutina laboral y seguramente por resabios insuperables del sufrido jet lag, viene siendo, junto con "fuerza", una de las palabras más olímpicas de la semana. Invariablemente, se aplica con gracia, chispa y salero al sustantivo "deportista" (o sus derivados en cada especialidad, por ej.: jugador de, nadador, tenista, futbolista, etcétera), siempre y cuando se trate de realzar las figuras de muchachos muy meritorios, generalmente fornidos y monos (nuestros respetos al equipo de vóley). No es –desde ya– que ellos no lo merezcan, pero tanta alabanza a las dimensiones, tanta metáfora aumentativa... en fin, que suena extraño. ¿No recuerda demasiado (vaya capricho) a las competencias con que se entretienen los púberes en sus ratos de descubrimiento corporal?

CONSEJOS DE MARU BONBOM

¡CONOZCA LOS SECRETOS DE ESTAS FANTASTICAS ACROBACIAS!

VOLUNTAD, GRACIA, UNA PIZCA DE HUMOR, MUCHO DE AMOR ¡Y CONQUISTE EL MISMO CIELO!

Sí, mis amiguetes/gatas y gatos, hay quien dice que lo erótico no está jamás en lo que se come y siempre en lo que se pone. Pero permítanme una duda que sería cruel de haberla guardado y es mansa como un corderillo/a tan sólo después de haberla evacuado: ¿no está suficientemente probada la eficacia de ciertas sustancias? ¿No se relamen de gusto esos señores antes apocados y ahora dispuestos a todo por la magia de una pastilla? ¿No hemos llegado a creer tanto en ella que hasta las damas la guardan entre los pliegues de sus mantos? Pues la naturaleza, queridos y queridas, ha sabido combinarse desde siempre para otorgar cosquillas y alegrías varias a quien sabe degustarlas/os, claro que no actúa sola, hay que poner voluntad y gracia, imaginación y belleza de espíritu. Después y solo después, pruebe con estas recetillas:

1. El Debut (grado de dificultad: nulo, eficacia: con los gestos adecuados, muy alta). Ingredientes: 1 apio, 100 g. de roquefort, 50 g. de manteca, 1 cucharadita de cognac, pimienta Cayena a gusto (sobre la preparación). Haga barquitos con los tallos de apio y ponga a modo de tripulación la pasta que resulta de mezclar el resto de los ingredientes. Ponga boquita corazón para comerlos y exhiba la lengua como si debiera aventurarse antes que la boca para probar el bocado. Después me cuenta.

2. Hacete la croqueta (grado de dificultad: moderado –ojo con la fritura–, eficacia: según la resistencia hepática, considerable). Ingredientes: 250 g de carne de cordero picada, 1 cebolla mediana, 1 diente de ajo, tomillo, canela, sal y pimienta. Mezcle todo, haga las croquetas (la suya déjela para después) y fríalas en aceite bien caliente. Advertencia: se ha registrado el uso de la carne picada en culturas antiguas para rellenar concavidades demasiado amplias o para simular las ausentes. Si ésta es su idea ¡espere que se enfríen!

3. Copita bajativa o bien elevadora (dificultad: una vez conseguidos los ingredientes, ninguna, eficacia: buena, antes del desmayo). Ingredientes: vino oporto, curaçao, limón, nuez moscada, azúcar en terrones. Dos terrones por copa, ocho gotas de curaçao y se cubre todo con oporto, no me pregunte cómo, ponga todo esto en el fuego y espere que hierva. Se bebe caliente con chorrito de limón y nuez moscada por encima. Atención: no intente conducir después de la ingesta.